

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA



SUMARIO

Plebiscitos dictatoriales. — La situación política argentina (Plenum del C. C. del P. C.). — ¿Adónde va Sandino?, por A. Moreau. — La lucha económica y las tareas de los comunistas (Tesis de X Plenum del C. E. de la Internacional Comunista). — Estos son algunos materiales de este número.



EDITORIAL "SUDAM"

(Ediciones sociales)

Independencia 3054 - Bs Aires.

LENIN

Tomo I: La campaña por el programa, la táctica y la organización del Partido. (1895-1909) \$ 1.00

PAGINAS ESCOGIDAS

Tomo II: El Partido Bolchevique en acción (1904 - 1914) \$ 1.25

Programa y Estatutos de la Internacional Comunista. Folleto de 92 pág. Adoptados por el VI Congreso de la I. C. Precio: \$ 0.35

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LOS PAISES COLONIALES Y SEMICOLONIALES

Tesis adoptadas por el VI Congreso de la I. C. Folleto de 76 pág.

TESIS CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA \$ 0.20

MANIFIESTO Y TESIS POLITICA DEL VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. Folleto de 62 pág. \$ 0.20

VASILIEV

LA LABOR Y LAS RESOLUCIONES DEL VI CONGRESO DE LA I. C. \$ 0.30

KAMOR

LA INTERNACIONAL COMUNISTA COMO DIRECTORA EN LA LUCHA POR LA DICTADURA PROLETARIA . . . \$ 0.10

CACHIN

El imperialismo contra la Unión Soviética. Folleto: \$ 0.20

DIEZ AÑOS

Días que estremecieron el mundo.

Relato de la Revolución Rusa . . . \$ 2.00

En vísperas de nuevos combates.

GUSSIEV

Folleto: \$ 0.20

DIEZ AÑOS DE TERROR BLANCO \$ 1.00

MARX

Y

LENIN

YAROSLAVSKY

Folleto \$ 0.10

PUBLICACIONES PERIODICAS

- L'INTERNATIONAL COMMUNISTE.** Organó del C. E. de la Internacional Comunista — Bimensual en francés un ejemplar \$ 0.40 Suscripción anual \$ 9.—
- LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL.** Semanario de Información Revolucionaria un ejemplar \$ 0.10 Suscripción anual \$ 3.00
- LA SINDICAL ROJA** Organó mensual del Comité Ejecutivo de la I. S. R. \$ 0.50 Suscripción anual \$ 6.—
- LO STATO OPERAIO** Basegna di politica proletaria Publicación mensual en italiano Un ejemplar . . . \$ 0.30 Suscripción anual \$ 3.00
- CAHIERS DU BOLCHEVISME** Organó teórico del P. C. F. Publicación en francés Un ejemplar . . . \$ 0.30 Suscripción anual \$ 3.00

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista

Redacción y Administración: INDEPENDENCIA 3054 — BUENOS AIRES, República Argentina

Plebiscitos dictatoriales

Los "gobiernos fuertes" de diversos países latinoamericanos, se esfuerzan por mostrarse como verdaderamente populares, en el sentido de estar apoyados por la gran masa de la población laboriosa. Leguía, Machado, Siles, Ibáñez, aparecen así, en sus proclamas o discursos — o en los de sus serviles corifeos, — como los mejores "amigos" del proletariado; solamente reaccionan contra los extremistas antipatriotas, que hacen agitación profesional. Y como las fuerzas opositoras de clase son acalladas, como los derechos elementales son negados al obrero y a sus organizaciones específicas, como solamente pueden hablar y manifestar los núcleos oficialistas-dictatoriales, en la arena pública se eleva únicamente la voz de los agentes de los gobiernos: y éso es lo que esos gobiernos llaman la unanimidad de apoyo popular.

Regímenes de fuerza, impopulares de verdad, respaldados en el terror inusitado que rodea toda manifestación de la vida colectiva, necesitan empero la máscara de la unanimidad y la consagración plebiscitaria, tanto para el afianzamiento de sus posiciones políticas en el interior, cuanto para la consolidación de sus posiciones respecto del imperialismo del que son agentes nacionales. Los golpes dictatoriales o los promueve y fomenta el imperialismo, o los utiliza en su provecho una vez estallados; pero de todos modos es cierto que los gobiernos así surgidos deben realizar, luego del período de convulsión, la tranquilización nacional, por-

que en un país en caos y anarquía constante ni la dictadura ni el imperialismo que está detrás de ella encuentran una garantía medianamente sólida. Pero esas dictaduras no pueden ser populares, por mucho que ahonden en su línea demagógica, justamente porque ellas implican, en primer término, una acrecida política de presión contra las masas obreras y campesinas. De ahí surge la necesidad plebiscitaria, sentida por esos regímenes, y destinada en buena medida a la exportación.

El gobierno opresor de Machado realiza esa parodia plebiscitaria: nada mejor que ese índice señala la ausencia de arraigo popular de su régimen. En vano el terror aplicado en todas sus formas ha venido ejerciéndose durante años y años: las masas no están ni estarán con el machadismo. Ahora, Machado ha hecho un plebiscito en las organizaciones obreras, con el fin, en suma, de mostrar que los trabajadores no están contra su gobierno o su política. Es grotesco y es trágico. Es un plebiscito con el revólver al pecho. Cuando el proletariado carece de derechos primarios y de prensa; cuando se lo somete a todos los crímenes del terror blanco; cuando se lo encarcela y se lo mata, la parodia de un tal plebiscito no es sino una maniobra o farsa irritante que en realidad a nadie puede engañar. En esas condiciones, Machado hallará el pronunciamiento que busca, y podrá decir que tiene el apoyo de los obreros... Por su índole, es claro que dicho pronunciamiento lo sostiene

a Machado como la sogá sostiene al ahorcado. ¿A quién podrá engañar el sangriento régimen de Cuba?

Si Machado ha necesitado de esta farsa infantil — que no otra cosa ése auto plebiscitamiento, — es porque no las tiene todas consigo. El terror no es capaz de solucionar las dificultades del país, ni de apagar el malestar profundo de las masas; día que pasa es día de agravación de la situación económica y política cubana. Solo un camino tiene Cuba para la solución de sus graves problemas: es el camino de la independencia nacional efectiva respecto de imperialismo, y por ende, el de la lucha contra el imperialismo opresor. Pero ese camino, evidentemente, no puede seguirlo Machado, que es el más servil agente del Wall Street. Machado no puede no hipotecar cada vez más la riqueza nacional a los bandidos del imperialismo; no puede no empeorar crecientemente la situación interior cubana; no puede no agravar las condiciones de existencia de las masas, disminuyendo siempre sus salarios y su nivel de vida. Y en tales condiciones, el plebiscito puede satisfacer una vanidad barata, pero no puede resolver ningún problema. En suma, el plebiscito no

es sino una forma más de penetración imperialista, a expensas de las grandes masas.

Además, este plebiscito tendería a mostrar los puntos de ultra democratismo que calzaria el dictador Machado. Es el momento en que la farsa se desnuda, para aparecer, tal cual, la tragedia. Los métodos de la dictadura machadista son sobradamente conocidos: los dirigentes obreros y revolucionarios se pudren en las prisiones, son fusilados mediante la "ley de fuga", son arrojados al mar como alimento de tiburones, son seguidos incluso en el destierro, donde se les asesina, con la complaciente complicidad de otros gobiernos del imperialismo (caso Julio A. Mella). Esto lo sabe el proletariado cubano y el de toda América latina. Se sabe bien en qué condiciones particularmente difíciles debe trabajar allí el proletariado revolucionario. Por eso, justamente, la solidaridad y la ayuda internacional con el proletariado cubano es de hecho un factor importante en la lucha contra la dictadura machadista y contra el imperialismo. La agitación continental contra el bárbaro sistema machadista debe ser intensificada, con vistas al apoyo de clase prestado a las masas laboriosas de Cuba.

Publicamos en esta entrega las tesis del X Plenum del C. E. de la Internacional Comunista sobre las luchas económicas y las tareas de los comunistas. La importancia capital de estas tesis es advertida por todos los compañeros. Ellas concretan, en indicaciones precisas de suma utilidad revolucionaria, la línea del VI Congreso de la I. C. y del IV Congreso del Profintern, enriquecida con la experiencia intensa y general de un año de grandes luchas de clase. Es indispensable que los comunistas lean cuidadosamente este documento, lo penetren, asimilen sus conclusiones y las apliquen resolutamente en el trabajo diario.

La situación política argentina

(Plenum del C. C. del P. C.)

Los días 16, 16 y 17 de diciembre se realizó en Buenos Aires el Pleno del Comité Central del Partido Comunista, con la participación de numerosos activistas especialmente invitados a la reunión. El orden del día del Plenum abarcaba dos cuestiones fundamentales: las resoluciones del X Plenum del C. E. de la Internacional Comunista y de la I Conferencia Latino-americana y la situación política nacional y tareas del P. C.

Sobre la primera cuestión se produjo un amplio y documentado informe, que contempló la situación internacional en sus diversos aspectos, mostrando las causas objetivas y subjetivas del nuevo curso de la I. C. Respecto de los trabajos de la I Conferencia Comunista Latino-americana el informe fué igualmente vasto, abarcando las cuestiones salientes consideradas en la Conferencia. Finalmente, el Pleno aprobó unánimemente el informe del Secretariado Político y votó una resolución de aprobación de las decisiones del X Plenum internacional y de la I Conferencia, expresando claramente la posición de absoluta adhesión del P. C. a la nueva línea y de repulsión categórica de la derecha y del grupo de los conciliadores. Previamente, esta cuestión había sido ya contemplada también por el Comité Ejecutivo del P. C., que había adoptado una primera resolución en ese mismo orden.

El informe del Secretariado Político sobre la situación económica y política nacional y las tareas del Partido, comprendió el análisis de esas cuestiones y, a la vez, el proceso auto-crítico de las actividades del Partido en los últimos meses. La discusión que se hizo con tal motivo fué intensa, participando en ella todos los compañeros. Una resolución final fija la posición del Partido en esos problemas.

La naturaleza de la situación política nacional crea una agravación grandiosa de la lucha de clases y aporta modificaciones importantes en la situación política de conjunto. En el campo burgués y en el campo proletario se verifica un laborioso y accidental proceso de reagrupamiento de fuerzas, que a su vez crea de su parte la preparación de batallas de clase aún más vastas. Ya el VIII Congreso del P. C. había establecido los rasgos distintivos de este período en la economía nacional, mostrando la depresión acentuada por que atravesaba y cuya tendencia era a la agravación mayor todavía. Las consideraciones y conclusiones del VIII Congreso se han ve-

rificado justas. Actualmente, en efecto, la situación de la economía nacional es mucho más grave que en la época del VIII Congreso. Los factores concurrentes a esta agravación son diversos: a) la acentuación de la lucha interimperialista por la fiscalización de la economía nacional no puede desarrollarse sino, en gran parte, a expensas de la misma economía nacional; b) la crisis mundial del crédito, ya manifestada abiertamente en La Haya, y que oculta la lucha imperialista por el oro, repercute en todos los países y más particularmente en países que, como la Argentina, son dependientes del imperialismo. Esto, en las condiciones de fuerte depresión económica no puede sino traducirse en un mayor elemento de desagregación. El Banco de la Nación se ha visto forzado a elevar la tasa de descuentos. Paralelamente se observa tendencia a la disminución de los depósitos bancarios y del encaje bancario; c) la creciente restricción del mercado externo para los productos argentinos. Gran Bretaña es el principal comprador de esos productos, y ella restringe en dos sentidos: por un lado, debido a la menor capacidad de consumo de las masas inglesas en virtud de la desocupación, etc.; por el otro, debido a la política de fomento del intercambio con los dominios. Es fácil deducir la significación de este hecho teniendo en cuenta la adaptación de la economía argentina a las necesidades británicas, durante largas décadas; d) la inferior capacidad de consumo de las masas laboriosas del país. No hay índices oficiales sobre la importancia de este factor, pero es grande, tanto que la carne y el pan son inaccesibles ya a un gran porcentaje de trabajadores; la existencia enorme de stocks de productos agrícolas; e) el estancamiento de la agricultura, la disminución del área sembrada y la pérdida de la cosecha, por sequía, en zonas muy importantes; f) el pronunciado descenso de los precios de los productos de exportación que referidos a los primeros trimestres pasa de 111.7 para 1928 a 99.4 para 1929 (tomando 1926 igual a 100). Los valores del comercio exterior (para los primeros nueve meses) da cifras muy ilustrativas sobre la situación difícilísima de la economía argentina. Respecto de los valores durante el mismo lapso de tiempo de 1928, en importación se opera un aumento del 8.3 o/o y en la exportación una disminución del 6.5 o/o, lo cual representa sobre 1928

una desventaja de más de cien millones de pesos oro. Para apreciar el saldo, hay que notar que los valores reales de la importación deben ser aumentados en unos sesenta millones de pesos oro (pues mientras la estadística señala valores reales para la exportación, indica solo valores de tarifa para los productos de importación: se calcula en esos sesenta millones, para las cifras dadas, la diferencia entre el valor real y el valor de tarifa de la importación. Es una manera ingenua de dulcificar la píldora, en las estadísticas oficiales, a los burgueses). Otro hecho notable de estos primeros nueve meses es la exportación de oro (gran parte del cual se encaminó a los Estados Unidos), y que llegó en ese período a 112 millones de pesos oro, a los que hay que agregar alrededor de 40 millones más correspondientes a los meses de octubre y noviembre. De modo que el saldo contrario en el comercio exterior puede calcularse en 50 millones de pesos oro. Esto, sin contar las exportaciones invisibles (balance de pagos: intereses de los accionistas extranjeros, etc.) que para el último ejercicio económico fueron apreciados en 256 millones de pesos oro.

Esta situación es la que existía en el momento en que el presidente Irigoyen dictó su decreto autorizando al Banco de la Nación a redescantar documentos en la Caja de Conversión. Es una forma disimulada de emisión, es un primer paso inflacionista que tiende a ampliar el crédito en 200 millones y que favoreciendo a los ganaderos, terratenientes, exportadores y capitalistas en general, perjudica directamente a las masas laboriosas, cuyos salarios se pagan en papel depreciado. Es, a la vez, una forma de restringir la importación y de aumentar, en ciertos límites, la exportación. Esta medida fué seguida inmediatamente de otra: el cierre de la Caja de Conversión, esto es, el régimen de inconvertibilidad, con lo cual la senda inflacionista queda definitivamente abierta. Irigoyen ha querido contribuir a salvar la situación de la burguesía nacional a expensas de los obreros y de los campesinos. Para el proletariado, esas medidas son el anuncio de una fuerte agravación puesto que la inflación es el camino que conduce al alza general de los precios.

Es dentro de esta situación económica y financiera que se mueven los resortes políticos nacionales. En sus aspectos generales, los partidos políticos burgueses ofrecen la impresión del caos: por un lado, comienzos evidentes de desagregación irigoyenista, por el otro desarticulación del movimiento conservador, que carece de unidad y homogeneidad nacional. Además, la guerra de guerrillas que se llevan ambos sectores, con profusión de fuegos de artificio. Empero, debajo de todo ello puede advertirse, como tendencia de la situación política burguesa, un tra-

hajoso pero efectivo proceso de concentración de fuerzas burguesas, bajo la hegemonía política de irigoyenismo. Intereses interiores divergentes de la burguesía nacional, incluso diferencias de intereses locales y provinciales, llevan hacia la desarticulación; pero los intereses comunes del conjunto de la burguesía, mucho más fuertes y potentes, indican en estos momentos de gran depresión económica la conveniencia de una concentración de fuerzas, que se manifestaría igualmente en un gobierno fuerte, con lo cual se menarían las condiciones para descargar todo el peso de la situación presente sobre el proletariado y las masas laboriosas. El irigoyenismo trata de precipitar, bajo su hegemonía, ese proceso. Y lo hace aplicando, además, la presión estatal: no otro es el significado de las relaciones incordiales con el parlamento, lo violenta intervención de aquellas provincias no "irigoyenizadas", etc.

El irigoyenismo realiza la política de la burguesía. Y la de los ganaderos y terratenientes en primer lugar, a los cuales ha hecho diversas concesiones y demostraciones de solidaridad, para hacerse en ellos de una base sólida, a la vez que quitársela al clásico movimiento conservador. Positivamente, el irigoyenismo ha obtenido resultados apreciables en esa senda. Muchos viejos conservadores se han pasado a sus filas, así como diputados, parlamentarios, etc.; sus éxitos en ese terreno se señalan, también, por la incoherencia y falta de unidad de los sectores conservadores de la oposición en las Cámaras. Actúan divididos y, cuando lo hacen de conjunto, vacilantes. En el curso del primer año de la administración irigoyenista asistimos, pues, a un progreso en el sentido de la marcha hacia la dictadura. El proletariado y la masa campesina serán sus víctimas inmediatas.

La situación, pues, se reduce a lo siguiente: de un lado, bloque de la burguesía bajo la dirección irigoyenista; del otro, bloque del proletariado y de las capas laboriosas bajo la dirección del comunismo. Las fuerzas pequeño-burguesas organizadas, son satélites de la burguesía (pronunciamiento de la F.A.A. por los terratenientes, posición de los dos partidos socialistas, etc), así como las fuerzas anarquistas y sindicalistas que actúan en el campo obrero, y las cuales giran alrededor del irigoyenismo, incluso en el dominio puramente sindical, donde el irigoyenismo hace, también, su propia política contrarrevolucionaria.

Dos grandes movimientos — en los cuales el Partido aplicó enérgicamente el nuevo curso, — han puesto a prueba las diversas fuerzas políticas. Nos referimos a las huelgas de Rosario y al movimiento de San Francisco, con las huelgas generales consecuentes de la provincia de Córdoba. El proletaria-

do sale a la lucha, acosado por el hambre y la miseria. Está dispuesto a defender a todo precio su pan, ya reducido. Todo el aparato burgués, con el inestimable apoyo del gobierno irigoyenista en primer término, se lanza violentamente contra las masas. Y en ese momento, al lado de las masas está únicamente el Partido Comunista. Las fuerzas sindicalistas, anarco-sindicalistas y reformistas de la U. S.A., las anarquistas de la F.O.R.A., el partido socialista y el partido socialista independiente, quedan al lado de la burguesía, contra el proletariado. Dos grandes resultados principales dieron esas experiencias recientes de las luchas de clase: primera, el desenmascaramiento del irigoyenismo, que apareció públicamente, a la luz del día, como el agente servil, como el verdugo al servicio de la burguesía. Mandó contra los huelguistas de Rosario el ejército nacional, amenazando con la masacre de los obreros, en San Francisco, asesinó a tres jóvenes huelguistas (miembros de la juventud comunista), deportó a los representantes de la Unión Obrera Provincial etc.; segundo, la comprobación de que solamente el Partido Comunista acompaña, alimenta y amplía las luchas del proletariado, mientras que todas las otras tendencias del movimiento obrero se pasan abiertamente del lado de la burguesía. En ocasión de las huelgas de Rosario, esas fuerzas entregaron la huelga al patronato; en ocasión de las luchas de San Francisco, la U.S.A., la C.O.A., y la F.O.R.A. estuvieron absolutamente ausentes, hicieron campaña de denigración contra los dirigentes huelguistas, y los socialistas pasaron abiertamente al social-fascismo.

Del análisis de la situación nacional y de la aplicación del nuevo curso, dedúcese que esa táctica corresponde plenamente a, las condiciones actuales, y que solamente mediante la aplicación de ella el P.C. podrá cumplir su función en este período. Renunciar a la política independiente de clase por la dirección del movimiento de las masas, es renunciar a la política revolucionaria, en las condiciones en que los sindicatos reformistas (cualquiera su denominación) pasan a ser instrumentos del gobierno capitalista.

La burguesía descarga todo el peso de su ofensiva y de su represión contra el proletariado. Únicamente las luchas del proletariado, cada vez más vastas y profundas, podrán librarlo de las consecuencias de esa política burguesa. Esa es la línea del P.C.; y esa línea es solamente del P.C. El Comité Central ha podido establecer claramente el carácter del actual período y la radicalización de las masas; en este sentido, ha alertado al Partido contra todo menosprecio del grado de esa radicalización, pues ello significaría quedar retrasados respec-

to del movimiento de las masas e incapacitados para cumplir la función de vanguardia del proletariado. Justamente en el período actual, la responsabilidad del P.C. es grandiosa, pues solamente él es capaz de alentar y dirigir las luchas del proletariado. Al mismo tiempo, el C.C. ha establecido claramente que radicalización de las masas no es sinónimo de situación directamente revolucionaria, si bien no está separada de ésta por una muralla china. Lo ha dicho categóricamente, para poner en guardia contra los posibles excesos izquierdistas, parcialmente manifestados — como los derechistas, — en ocasión de la huelga de San Francisco.

La situación del proletariado se agrava día a día, en la campaña, donde hay obreros que ya mueren de hambre, literalmente. En Santiago del Estero hay obreros que, empujados por el hambre, asaltan los vagones; "bandoleros", los califica la prensa burguesa. Ciertamente que sin la intervención del Partido, para organizar y dirigir esos movimientos de protesta del proletariado, conduciéndolos a luchas vastas, se corre el riesgo de un cierto desclasamiento. Por eso, urge que el Partido aplique la consigna "De cara al campo", que es la consigna de la penetración inmediata en los feudos azucareros, en los yerbales, en los quebrachales, en el proletariado agrícola, etc. Asimismo, significa penetrar entre los campesinos, acorralados a situaciones de hambre.

Se ha comprobado igualmente que uno de los signos característicos de la actual situación es la participación en masa de la mujer trabajadora y de la juventud proletaria en las grandes luchas de clase. Esa participación no es formal, sino efectiva, llegando hasta los choques directos con los crumires, la policía, etc. Es ése uno de los síntomas más importantes del espíritu cierto de radicalización de las masas en la Argentina. El C.C. ha resuelto, pues, conceder especial importancia, en este período, al trabajo entre la mujer trabajadora, que es trabajo general de Partido.

El C.C. ha comprobado que, pese a algunas vacilaciones y defecciones, el nuevo curso se ha aplicado enérgicamente. Aprobó las depuraciones efectuadas, notándose que el número de ellas fué relativamente reducido, lo cual prueba la capacidad del Partido para la aplicación de la nueva línea, que reportó por otra parte un fortalecimiento general del Partido, no solo bajo forma de consolidación de su ideología, sino también materialmente, en cuanto ganó, gracias a ella, numerosos afiliados proletarios. La decisión del C.C. es, pues, la de continuar acentuadamente la aplicación sin vacilaciones del nuevo curso y en tal sentido acordó los mayores esfuerzos por reconstruir la actividad del Partido en Córdoba, donde se observaron los mayores puntos flojos. Al mis-

¿A DONDE VA SANDINO?

El 2 de julio del corriente año, el general Augusto Sandino, jefe del ejército libertador nicaraguense, llegó a Veracruz (México) e informó al general Estrada, que aflojaba la lucha contra el intervencionismo americano y por la independencia de Nicaragua. Desde ese momento los lectores del "Daily Worker" se preguntan, indudablemente: ¿Adonde va Sandino?

Inmediatamente después de la ocupación de Nicaragua por la marinería yanqui, ordenada por Coolidge a comienzos de 1929, Augusto Sandino, patriota nicaraguense, organizó hábilmente un ejército de obreros y campesinos, los cuales, armados de bayonetas y carabinas, declaráronse en abierta revuelta contra el imperialismo yanqui invasor y sus lacayos, los liberales y los conservadores.

Por entonces se había comprometido la lucha por el poder, a la vez que algunos grupos prometían el mejor servicio de los intereses del gobierno imperialista americano en Nicaragua.

A despecho de los modernos métodos de guerra empleados por Coolidge — aeroplanos, gases, bombas, fusiles, cañones, — el ejército libertador dirigido por Sandino resistió heroicamente los ataques de los vándalos. El clarín llamó al ejército insurreccional contra el enemigo interior y exterior de los obreros y campesinos de Nicaragua, sonó por toda la república y su eco llegó a todos los países de la América Latina. Las masas oprimidas de la América Latina vieron en esa rebelión, uno de los medios efectivos para batir al imperialismo yanqui, que trata de robarles hasta el último vestigio de libertad. El ejército fué engrosado con luchadores de casi cada una de las naciones del Continente.

Dos años de coraje.—

Durante casi dos años los pueblos oprimidos del mundo y el proletariado revolucionario pusieron su esperanza en Sandino y sus bravos soldados. Las fuerzas antiimperialistas comenzaron a crecer. El movimiento tomó un vasto carácter. Los obreros re-

mo tiempo, teniendo en cuenta la responsabilidad política creciente del Partido y el nivel ideológico aún limitado, se acordó impulsar la preocupación teórica y la capacitación política.

Este C.C. tuvo la virtud de hacer un balance general de las actividades, a la luz de la nueva situación. Y en tal sentido, sus conclusiones fueron, en general, satisfactorias.

volucionarios de los Estados Unidos no vacilaron en aclamar la rebelión y le dieron su incondicional apoyo.

Entretanto, el Departamento de Estado, no obstante el daño causado por la intervención, preparaba el camino para realizar su programa de completa subyugación de la pequeña república. La marina "supervisora" de las elecciones terminó en la "victoria" para Moncada. La lucha interior entre las fracciones liberal y conservadora, que jamás fué elevada, de principios, sino por ansias de poder, fué "fijada" en estilo americano. Se organizaba la Guardia Nacional garantizada por el gobierno americano, financiada por el capital americano a expensas de los obreros y campesinos. Nuevos empréstitos se concertaron, y finalmente el Sr. Cumberland, un emisario imperialista, concluyó su informe sobre la construcción del Canal Nicaraguense y la base naval en la bahía de Fonseca.

Todo marcha bien para Wall Street, menos las fuerzas de Sandino, que obtaban aún, que sostenían severos encuentros con los marinos americanos y ensanchaban el sentimiento de revuelta en los oprimidos, contra el traidor Moncada.

Aquí debemos decir que el repetido intento de los agentes del imperialismo americano para comprar a Sandino con dinero americano demostró no servir para nada.

El carácter internacional del ejército libertador costruyó a Sandino a ver un poco claro en la situación. En uno de sus manifiestos él declaró que la independencia de Nicaragua solo puede obtenerse con la cooperación de los pueblos de América Latina; hizo constantemente perpicaces ataques contra los gobiernos lacayos al servicio de los intereses de Wall Street.

A principios de 1929 el movimiento antiimperialista en América Latina recibe el primer choque, cuando Sandino dirige un llamado a todos los gobiernos latino-americanos, invitándolos a una conferencia propuesta por él y a realizarse en Buenos Aires con el fin de discutir el proyecto de la construcción del Canal de Nicaragua.

Como se esperaba, ningún gobierno contestó el mensaje. ¿Por qué Sandino eligió Buenos Aires como asiento de la conferencia? Probablemente él persiste en la ilusión de que el presidente Irigoyen, de la Argentina, combate al imperialismo. Finalmente, ¿cuáles eran las causas por las cuales creía y esperaba que semejante conferencia de los gobiernos pudiese resolver el problema de Nicaragua?

Por lo mismo que era incipiente, el ejército libertador de Sandino no se había dado un programa de acción. Mientras que nosotros reiteramos que la resistencia armada contra los vándalos imperialistas es el medio efectivo para obtener la emancipación, la falsa mentira de la ideología tradicional mira al individuo, como al "héroe" o al "dueño" de los destinos del pueblo.

El programa.—

La genuina lucha antiimperialista de las masas de Nicaragua, debe accionar sobre la base de un programa de puntos concretos: distribución de la tierra a quienes la trabajen, fuera el imperialismo del territorio nacional, nacionalizar las riquezas naturales del país, abolir todos los tratados despojadores y esclavizadores de Nicaragua, instauración de un Gobierno Obrero y Campesino. No hay lucha militar que pueda ser efectiva sin un programa, que es el motor del avance progresivo. La lucha de las masas oprimidas de Nicaragua no puede separarse de la de las de las masas latino-americanas, que también están dominadas por el mismo enemigo: el imperialismo yanqui. De aquí la necesidad de incluir en el programa la Federación de las Repúblicas Obreras y Campesinas de la América Latina. Sandino no tuvo semejante programa.

Un error siguiente de Sandino fué la designación del Dr. Zepeda de México como su representante internacional. El Dr. Zepeda es un duplicado de Turcios, que traicionó a Sandino hace tiempo. Estos son, ambos, agentes de Wall Street.

Su persistencia actualmente de "convencer" a los gobiernos latino-americanos de la necesidad urgente para la conferencia a discutir la construcción del canal, indica un cambio de la política de lucha, con la voluntad indudable de destruir su base original. El movimiento antiimperialista no puede tener hoy a su cabeza elementos vacilantes de origen pequeño-burgués, los cuales finalmente traicionarán los verdaderos intereses de las masas oprimidas.

Las luchas de las masas como fundamento es la condición para la victoria contra la opresión imperialista y por la completa independencia.

La elección del camino.—

Sandino está obligado ahora a elegir entre los traidores y los genuinos revolucionarios obreros y campesinos, que realmente luchan por la independencia. La adopción de un programa antiimperialista es absolutamente esencial.

Augusto Sandino es posible caiga en la trampa imperialista. Creemos que pueden resultar decepciones del silencio que siguió al llamado a la conferencia, y la traición de Turcios debiera decidirlo a seguir sinceramente el programa antiimperialista del Congreso de Frankfurt, al que envió su representante.

La victoria final de los obreros y de los campesinos de Nicaragua, puede solo obtenerse con la lucha dirigida por el P. C. de Nicaragua. Tal es la misión histórica del Partido.

N. de la R. — Publicamos este artículo del compañero Moreau, aparecido en el "Daily Worker" En estos días los diarios han publicado informaciones cablegráficas, transmitidas por agencias norteamericanas, respecto de la posición actual de Sandino, a quien, según esas informaciones, las organizaciones antiimperialistas acusarían de haber traicionado la lucha revolucionaria. Es evidente que sobre la base de esos telegramas no es posible formular un juicio; más documentadamente, lo podremos hacer en breve tiempo. Entretanto, señalamos que el presente artículo ha sido publicado 6 o 7 semanas antes de la aparición de las referidas noticias.

Se quiere "colonizar" Nicaragua con 100.000 guardias blancas

En estos momentos se encuentra en los Estados Unidos el conde Boris Jelifa Dobzynsky, ex ayuda de campo del zar Nicolás y organizador que fué de la contrarrevolución en el sur de Rusia. Este conde — o ex conde, para ser precisos, — va a los Estados Unidos para interesar a los banqueros y al gobierno, luego de haber tanteado ya al "presidente" de Nicaragua, en un proyecto que tiende a colonizar una vasta región nicaragüense con 100.000 guardias blancas zaristas.

Para los gastos necesarios a fin de instalar a esos elementos y comenzar la colonización, Dobzynsky pide cinco millones de dólares, que se pagarían con creces a los Estados Unidos. La empresa sería naturalmente dirigida por norteamericanos designados por los banqueros; durante cinco años los "colonos" percibirían la mitad del salario y deberían obediencia absoluta a las órdenes de los Estados Unidos.

El "conde" de marras ha concedido, como cuestión primera, una entrevista a los periodistas, declarándoles que "él quisiera colocar bajo propiedad norteamericana una región grande de la parte sur de Nicaragua, donde los Estados Unidos quieren construir tanto antes un canal".

Agregó que el "presidente" de Nicaragua acepta gustoso la idea, y que recibirá cordialmente a los guardias blancos. Expresó la seguridad de que el gobierno de los Estados Unidos aprobará su proyecto, y para su estudio propone, finalmente, una conferencia integrada en la siguiente forma: un representante del Departamento de Estado de los Estados Unidos, un representante de los banqueros; el ministro nicaragüense en Washington.

Tal es el proyecto, que la prensa imperialista norteamericana ha acogido con benevolencia.

Y se explica porqué.

Se trata de un doble negocio para provecho de los imperialistas: monopolio de la zona del canal y sus alrededores, so pretexto de colonización, y sin que ello reporte ningún desembolso (pues como lo dice el "conde" Dobzynsky la suma sería reembolsada con ricas ganancias); y ejército mercenario propio, gratuito, al servicio del imperialismo yanqui, que sería una formidable "cláusula de garantía", y que participaría eventualmente en los asuntos interiores nicaragüenses, para aplastar por la sangre toda tentativa de levantamiento de las masas obreras y campesinas. Ejército, pues, de cien mil hombres, bajo la fiscalización directa e indirecta de los funcionarios yanquis.

Se trata, entonces, de un proyecto abiertamente imperialista y contrarrevolucionario. Al par que una excelente operación económica, el imperialismo dispondría, anén de las otras fuerzas, de ese ejército de la contrarrevolución preventiva. Estos guardias blancos viven militarmente, casi en forma absoluta. Tienen sus formaciones, sus jefes, sus ejercicios militares, etc. Esos "refugiados" serían, visiblemente, los verdugos inmediatos de los obreros y campesinos de Nicaragua en toda acción que estos realizacen con vistas a la emancipación.

El imperialismo utiliza todos los medios, los más hábiles, salvajes y económicos para alcanzar sus fines. Una calamidad más se cierne sobre las masas laboriosas de Nicaragua.

Las tropas wrangelianas de Leguía

Buena parte de lo que acabamos de decir respecto de esa "colonización" de Nicaragua por guardias blancas, encuentra su mejor ilustración en el Perú. Ahí hace algún tiempo fueron transportados millares de ex wrangelianos, para ocuparse, igualmente, de "colonización". Pero la función militar primordial que les está reservada, salta a la vista: en el día nacional, los wrangelianos, constituidos en tropa, dirigidos por sus oficiales, desfilan ante el dictador Le-

guía, a quien rinden honores. Lo cual significa que se trata de tropas fieles a Leguía.

La función principal de esos wrangelianos es militar y tiende a impedir el desarrollo de todo movimiento revolucionario. Es la organización contrarrevolucionaria. Igual cosa ocurrirá en Nicaragua, caso de avanzar el proyecto.

Publicamos un grabado en que aparecen los wrangelianos en desfile.



Declaración de los jefes de la derecha del P. C. de la U. R. S. S.

En el curso de los últimos 13 meses ha existido entre nosotros y la mayoría del C. C. del P. C. de la U. R. S. S., apreciaciones divergentes en una serie de cuestiones políticas y prácticas. Hemos expuesto nuestras concepciones en una serie de documentos y de discursos pronunciados en el Pleno y otras sesiones del C. C. y de la Comisión Central de Control del Partido Comunista de la Unión Soviética. Consideramos nuestro deber declarar que en esta disputa el Comité Central y el Partido tenían razón. Ha sido probado que nuestras concepciones expuestas en ciertos documentos eran erróneas. Reconociendo las faltas que hemos cometido, emplearemos todas nuestras fuerzas en llevar con el conjunto del Partido, una enérgica lucha contra las desviaciones de la línea general del Partido y ante todo contra las desviaciones de derecha y contra los conciliadores a fin de descartar todas las dificultades y asegurar una rápida victoria de la edificación socialista.

Edo. Tomsky, Bujarin, Ricov.

En un editorial intitulado "El Partido triunfa", la "Pravda" se ocupó de la capitulación de la oposición, en la siguiente forma:

El lenguaje de la vida del Partido, el lenguaje inexorable de los hechos, el lenguaje de millones de las masas del Partido, ha sido en última instancia convincente para los jefes de la oposición, oposición derrotista. Los diarios de hoy publican una declaración de los camaradas Bujarin, Tomsky y Ricov sobre su absoluto reconocimiento de las faltas cometidas en el curso de sus divergencias de apreciación en problemas políticos y tácticos con el Partido, así como una declaración del camarada Vgarov, el único de los miembros del C. C. que sostenía el "triumvirato" y que se separa igualmente de la oposición.

Es necesario subrayar la tenacidad con la cual los camaradas Tomsky, Bujarin y Ricov defendieron hasta el fin las concepciones manifestamente antileninistas de la oposición de derecha. Han sido necesarios potentes ofensivas por parte del Partido en todos los frentes de la edificación socialista, reconocidas hasta por los más encarnizados enemigos de nuestra clase, ha sido necesario la movilización de todos los elementos antisoviéticos y antiproletarios de la Unión; ha sido nece-

sario toda la reacción de la masa del Partido; y finalmente, la resolución del Pleno de noviembre en la cual se declaraba incompatible la propaganda de los elementos opositores de derecha con su permanencia en el Partido, para que los camaradas Ricov, Tomsky y Bujarin hicieran lo que hace largo tiempo les exigiera el Partido. Ellos lo han hecho en un momento en el que casi todos sus partidarios los habían abandonado, y después de haber tentado por todos los medios evitar diplomáticamente el reconocimiento de sus graves faltas.

Los miembros del Partido seguirán atentamente las próximas actitudes de los camaradas Ricov, Bujarin y Tomsky, y procurarán que estos camaradas prueben por los hechos que ellos se han retractado efectivamente y combatan enérgicamente contra la derecha y los conciliadores.

El Partido y su línea general triunfan. No es dudoso que de entre los argumentos que hacían los jefes de la oposición de derecha frente y ante su capitulación respecto al Partido una suerte de trotskismo — jugado un importante rol.

Debe ser claro para todo el mundo como también para los camaradas que han firmado la declaración, todo lo peligroso que es el camino de la concepción oportunista capitulacionista.

En este momento en que el Partido ha sabido librar al país de la crisis del tipo pese a la desesperada resistencia de los kulaks, en que se obtienen records económicos, que se consolida la alianza con los campesinos medios y se suscita, fomenta y se apoya un potente movimiento de colectivización que alcanza a las más grandes masas del campo, es claro para los que son verdaderamente partidarios de proletariado que el Partido tenía y tiene toda razón en su lucha contra el oportunismo de derecha.

Es por esto que la corta historia de las divergencias de apreciación de un año y medio de que rablan los camaradas Bujarin, Ricov y Tomsky debe ser una sugestiva enseñanza de como es perniciosa la menor desviación de la línea general del Partido. El Partido superará sin vacilaciones en el porvenir con la misma energía con que él ha combatido las desviaciones oportunistas de los camaradas Bujarin, Ricov y Tomsky.

La lucha económica y las tareas de los comunistas

(Tesis adoptada de acuerdo con los informes de los camaradas Thaelmann y Lozovski)

I. Caracter de los actuales combates de clase

I. El Período transcurrido desde el VI Congreso de la I. C. y el IV Congreso de la I. S. R. se caracteriza por el crecimiento continuo de las contradicciones de clase y por la extensión del frente de lucha de clases. Poco más de un año, ha pasado desde estos dos congresos, y durante este tiempo, la clase obrera de Alemania ha vivido, además de grandes combates económicos, el enorme movimiento del proletariado del Ruhr. En Polonia se ha producido la potente huelga de los 100.000 obreros de Lodz; en Francia, los conflictos económicos de masas estallan y se propagan de una región a otra, (llegando en estos últimos tiempos a unas cien huelgas mensuales); en Austria han tenido lugar por primera vez huelgas contra la racionalización capitalista y contra la fascización de las fábricas, y en los Estados Unidos con huelgas espontáneas de masas, sobre todo en los Estados del Sur. Las numerosas huelgas parciales que se han producido en Inglaterra desde el comienzo de 1929 son también significativas; en este país el movimiento de huelgas sufrió una fuerte depresión después de la derrota de la clase obrera en 1926. Son también significativas las numerosas huelgas de obreros agrícolas en Europa (Checoslovaquia, Polonia, Francia), que han tomado un carácter político netamente expresado. El trazo característico de la fase actual de huelgas, es también el enorme crecimiento de las pequeñas huelgas parciales en las fábricas, incluso en los pequeños talleres. Tienen por causa la presión creciente que resulta de la racionalización capitalista. En fin, la particularidad de la fase actual del desenvolvimiento, consiste en que esta ola creciente de huelgas se propaga también a los países coloniales y semi-coloniales, (huelgas de 140.000 obreros textiles en Bombay, huelga general de los obreros de las plantaciones de plátanos en Colombia, huelga de los obreros de los muelles en las colonias francesas) y que adquieren aquí proporciones y un carácter encarnizado sin precedente. Todo esto demuestra que la radicalización de la clase obrera se produce con un rit-

mó cada vez más acelerado y adquiere un carácter cada vez más internacional.

2o. Las particularidades del impulso actual del movimiento obrero, reflejan la agravación de las contradicciones fundamentales de la economía capitalista mundial. La contradicción fundamental entre las fuerzas productoras mayores que antes, y la reducción de los mercados, crece y se agrava. Toda la política económica de los Estados capitalistas, se orienta actualmente hacia la conquista de mercados para la exportación de capitales y de mercancías, de fuentes de materias primas, y hacia la explotación del proletariado por la racionalización capitalista. Actualmente, toda tentativa de mejorar el nivel de existencia del proletariado provoca la resistencia de toda clase patronal, que se esfuerza por ahogar en sus raíces el movimiento obrero. La racionalización capitalista no ha llegado a vencer las contradicciones existentes entre las posibilidades de producción y la capacidad de los mercados; es más, este problema se ha hecho todavía más agudo e irresoluble. La racionalización ha aumentado la masa de la producción, pero, al mismo tiempo, ha provocado el crecimiento de la desocupación, profundos cambios de estructura en la composición social del proletariado, una nueva baja del nivel de existencia del proletariado y de la parte del salario en el producto del trabajo, a causa de la enorme intensificación de este.

Se ha revelado con una agudeza especial, la diferencia que existe entre la racionalización en los países capitalistas, fardo que pesa sobre las espaldas de la clase obrera, y la racionalización socialista en la U. R. S. S., potente instrumento para liquidar los restos del capitalismo en la U. R. S. S. — asegurar un ritmo acelerado para elevar el nivel material y cultural del proletariado soviético.

3. La lucha por el aumento del nivel de existencia del proletariado, a causa de la fusión del capital trustificado moderno con el aparato del Estado, se transforma en una lucha contra los fundamentos del sistema capitalista y contra el Estado bur-

gués. El capitalismo actual ha llegado ya al punto en que las relaciones de propiedad son absolutamente incompatibles con un aumento del nivel de existencia de la clase obrera, (por más que en ciertos casos sean todavía posibles aumentos parciales y temporales de los salarios). Por tanto, ante la clase obrera se plantea más que nunca el problema de combinar su lucha diaria, con la lucha contra el conjunto del sistema capitalista. En estas nuevas condiciones, la lucha económica del proletariado adquiere un carácter político netamente determinado. Este no significa que la dirección de la lucha económica parcial del proletariado tenga actualmente menos importancia que antes. Precisamente en el período actual el papel del movimiento sindical revolucionario consiste, ante todo, en organizar la lucha por las reivindicaciones parciales, **bajó el ángulo de las perspectivas de la lucha por el poder político.** La radicalización de la clase obrera se refleja en la profunda importancia política de los combates económicos actuales.

4. El carácter político de las luchas económicas actuales está también determinado por la adopción, por parte de la burguesía de los países capitalistas más importantes, de nuevos métodos fascistas de represión de la clase obrera. Esta fascización se expresa en el campo de las luchas económicas, por el deseo de suprimir, ante todo, a los obreros, el derecho de asociación y de huelga, arrebataando así a los combates económicos del proletariado sus posiciones legales. Los medios empleados a este efecto son: la introducción del arbitraje obligatorio así como la abierta aplicación del terror y del aparato de opresión del Estado; incluso la disolución de los sindicatos revolucionarios, de los comités de huelga, de las asambleas de huelguistas, las detenciones en masa y el empleo del aparato militar del Estado burgués en calidad de mano de obra para romper las huelgas. (Huelga de obreros agrícolas en Eslovaquia occidental). Es preciso señalar también particularmente, la participación directa del aparato sindical reformista en la represión de los obreros en lucha y en el desenvolvimiento del fascismo en las fábricas.

5. Las grandes masas obreras, a las cuales la ofensiva del capitalismo ocasiona en el mundo entero una creciente explotación, un rápido agotamiento a causa del trabajo forzado, en la fábrica capitalista racionalizada, el paro creciente, el aumento de la jornada de trabajo, la baja del nivel de existencia y la inseguridad creciente, resisten cada vez más frecuente y valerosamente a la contra ofensiva. El nuevo carácter de los combates econó-

micos consiste en que tienen cada vez más el carácter de ataques de una parte y otra, y muy frecuentemente, de una ofensiva del proletariado. Tales son casi todos los combates económicos del último semestre, en primer lugar la huelga de Lodz, el lock-out del Ruhr y la huelga general textil de Bombay.

6. Es muy significativo que en los combates económicos actuales, a pesar del papel de rompedor jugado más que nunca por el aparato sindical reformista, a pesar de la traición de la derecha y del trabajo de zapa de los conciliadores y, en fin, a pesar de los errores del movimiento sindical revolucionario y de los partidos comunistas, que no han aprendido aún a dirigir las huelgas como es debido, **en completa independencia,** incluso a pesar de las derrotas, la combatividad del proletariado no ha disminuído. Así en el Ruhr, los obreros lokuteados no han obtenido, de hecho, satisfacción a sus reivindicaciones, pero al mismo tiempo, la combatividad de las masas obreras no ha disminuído de ninguna manera y la experiencia de este grandioso conflicto, **estimula todavía más la movilización de las masas.** Todo esto desmiente categóricamente las teorías de los reformistas y de los liquidadores de derecha, que pretenden que todos los últimos combates del proletariado, incluso aquellos en que se reivindicaba un aumento de salario, no eran, en suma, más que movimientos defensivos.

7. Pero, lo más característico para la apreciación de los nuevos combates económicos que testimonian el impulso creciente del movimiento obrero, es la actividad cada vez mayor de los obreros no organizados. Esto es debido particularmente a los profundos cambios de estructura que se han producido en la clase obrera a causa de la racionalización. El número de los obreros calificados que componían la principal masa de los sindicatos reformistas, disminuye rápidamente. Durante el lock-out del Ruhr, los obreros no organizados formaban los 3/4 de los participantes en el movimiento. En Lodz, cerca de 80.000 obreros textiles participaron en la huelga, y no había entre ellos más que poco más de 4.000 sindicados. En Bulgaria, sobre 30.000 obreros de los tabacos en huelga, el 95 o/o eran obreros desorganizados. En Francia más del 90 o/o de los obreros no están sindicados. Incluso Inglaterra, donde las huelgas tienen por el momento el carácter de pequeños movimientos parciales, regionales, lo que hay en ellas de más significativo es la participación de una gran masa de no organizados. (Huelga en la industria automóvil). En la India, Bombay, la poderosa huelga de los obreros textiles,

no organizados en su aplastante mayoría, ha decidido a la creación de un fuerte sindicato de izquierda que cuenta 65.000 miembros, es decir, cerca del 40 o/o de los obreros textiles de Bombay. En fin, los últimos combates económicos se distinguían por una fuerte radicalización, por la actividad y la firmeza clasista de las masas proletarias, femeninas y de la juventud, no organizadas en su aplastante mayoría. Es preciso subrayar especialmente, que en una serie de ramas de las industrias más importantes (textil, construcciones mecánicas, aparatos eléctricos, productos químicos, alimentación, vestido, fabricación de seda artificial, etc.) la mano de obra femenina constituye la mitad, y a veces la mayoría del proletariado ocupado. Al mismo tiempo, estos obreros constituyen un importante contingente de las masas desorganizadas.

Esta actividad de los no sindicados expresaba el crecimiento del descontento espontáneo de las masas y rompía el cuadro legal de los sindicatos, arrastrando a la masa de los adherentes de los sindicatos reformistas a la lucha que, cada vez con más frecuencia, es sostenida no solamente *sin*, sino también *contra* el aparato sindical reformista.

8. Así, los combates de clase que se han producido desde el VI Congreso de la I.C. y el IV Congreso de la I.S.R. expresan los elementos de un nuevo impulso revolucionario del movimiento obrero y se caracterizan por los trazos siguientes:

- 1) Los pequeños combates parciales dejan sitio a combates más importantes; a combates de masas.
- 2) Las masas obreras pasan cada vez más frecuentemente a la *contra-ofensiva*.
- 3) Las masas no sindicadas denotan una actividad cada vez mayor.
- 4) Es roto el *legalismo* sindical.
- 5) Las huelgas toman cada vez más un carácter político y revolucionario.
- 6) El movimiento se hace *internacional* y se extiende a los países coloniales, así como a Inglaterra que, hasta estos últimos tiempos, se había quedado rezagada.

9. La amplitud de las nuevas formas de la lucha económica no es en todas partes la misma. En ciertos países, como Alemania, donde, en virtud de varias circunstancias tenemos una expresión clásica de las contradicciones de la estabilización capitalista moderna, estas nuevas formas se han expresado de la manera más clara. En otros países, como Inglaterra, donde la clase obrera se repona apenas de la derrota de la huelga general y de la de mineros de 1926 y donde el proceso de la racionalización capitalista (en comparación con Alemania y Estados Unidos) se encuentra todavía en su fase inicial, ob-

servamos solamente el preludio de un período tempestuoso de combates de masa. La negada al poder del Labor Party provocará ineluctablemente una agravación de estos combates, porque se descubrirá cada vez más como un agente de la racionalización capitalista, y como instrumento directo para intensificar la explotación del proletariado, destruyendo con esto las ilusiones reformistas de las masas. En fin, lo que es absolutamente nuevo en la historia del movimiento internacional, es el movimiento de huelgas de masas en la India, donde estas nuevas formas se han expresado tal vez de la manera más aguda. Es igualmente significativa la diferenciación de clases que se ha expresado claramente en la huelga de los obreros de las plantaciones de plátanos en Colombia, que quebrantó todo el aparato militar y administrativo y donde la burguesía ha constituido un frente único.

10. La lucha entre los comunistas, vanguardia revolucionaria de los sindicatos y la burocracia social-fascista, se produce ahora no solamente en el seno de los sindicatos, sino también en el conjunto de la masa de los obreros. Esta lucha es sostenida ante todo, por la dirección de las masas obreras en los movimientos de huelga. Por esto es por lo que se han creado nuevas condiciones, más favorables para los comunistas y la vanguardia sindical revolucionaria (sobre todo después de las manifestaciones del 1o de Mayo en Alemania) para la conquista de la mayoría de la clase obrera. De esto resulta que el problema de los no organizados adquiere una importancia considerable. De aquí la nueva táctica empleada en las elecciones de los comités de fábrica y de taller. De aquí se desprende, para la vanguardia sindical revolucionaria y los comunistas, la importancia de la dirección independiente de las huelgas *sin y contra* el aparato sindical reformista. De donde resulta la lucha irreductible contra el *legalismo* sindical oportunista, en nuestras propias filas y la aplicación de la táctica del frente único por abajo.

II. La radicalización de la clase obrera y los sindicatos reformistas.—

1. La radicalización de la clase obrera y la agravación de la lucha de clases conducen a la *agudización de la crisis* del movimiento sindical reformista. El VI Congreso de la I.C. y el IV Congreso de la I.S.R. constataron ya la fusión del aparato sindical reformista con el Estado burgués y el gran capital monopolista. En el curso del último año, en relación con la extensión de los combates de clase, este proceso se ha acentuado todavía más. La socialdemocracia evoluciona, pasando por el socialimperialismo, hacia el social-fascismo uniéndose a la vanguardia armada del Estado capitalista moderno, para la represión del movimiento revolucionario creciente de la clase obrera (la represión de Zoergiebel en la jor-

nda del 10. de Mayo); al mismo tiempo, la burocracia sindical social-fascista, en los combates económicos cada vez más agudos, pasa enteramente al lado de la gran burguesía, defendiendo el arbitraje obligatorio, esforzándose por colocar a la clase obrera bajo el yugo de la racionalización capitalista, transformando el aparato sindical reformista en un organizador rompu huelgas. Se habla de ello abiertamente en el nuevo programa de la C.G.T. francesa y en las decisiones de los últimos congresos sindicales celebrados en Alemania y en Inglaterra (Hamburgo y Swonsee).

La democracia económica que encarna al mismo tiempo la presión de los reformistas y de los capitalistas sobre la clase obrera, se ha hecho la consigna oficial de la Internacional de Amsterdam. Este programa internacional de rompu huelgas, se basa en el concurso activo en la política económica de los capitalistas por una colaboración directa del aparato sindical reformista con los patrones (acuerdos "pacíficos" para el establecimiento de las tarifas, participación en los consejos de vigilancia de los trust, etc.) y con el aparato del Estado burgués ("consejos económicos", órganos económicos de la S.D.N., órganos de arbitraje obligatorio, etc.).

El reformismo internacional redobla al mismo tiempo sus tentativas de ahogar en las colonias el movimiento revolucionario de clase del proletariado. Alberte Thomas fraterniza con los líderes de los sindicatos amarillos de los verdugos del Kuomintang. Bajo su dirección, Bundzi Soudzouki, agente del imperialismo japonés, toma una iniciativa reaccionaria: la convocación del llamado congreso pan-asiático. En este proceso de rápida fascistización del aparato sindical reformista y de su fusión con el Estado bugués, la llamada "ala izquierda" de la Internacional de Amsterdam (Cook, Fimmen y otros) juega un papel particularmente traidor. Esta "ala izquierda", bajo la apariencia de una oposición a los líderes reaccionarios de la Internacional de Amsterdam, se esfuerza por ocultar a los obreros el verdadero sentido de este progreso y constituye un elemento orgánico activo (y no el menor) en el sistema del socialfascismo.

Es evidente que para los obreros esta situación en la que se ven obligados a encontrarse en sus luchas económicas bajo la dirección de jefes políticamente reaccionarios y rompu huelgas, se hace cada vez más intolerable. Esta pérdida táctica de rompu huelgas, seguida por los líderes de los sindicatos en ofensiva con el fin de aumentar considerablemente en el momento en que el capital acentúa y extiende su explotación de los obreros, es la causa esencial de la crisis creciente del movimiento sindical reformista.

2. Esta crisis creciente se ha expresado en varios países por el estancamiento de los sindicatos refor-

mistas (Inglaterra) y por el considerable crecimiento de los sindicatos revolucionarios (India, América Latina, Estados Unidos). Esta crisis se expresa también por la profunda desconfianza de las masas sindicadas, hacia la burocracia sindical reformista y por la ofensiva de la burocracia sindical socialfascista contra la oposición sindical revolucionaria, por la práctica de las exclusiones cada vez más frecuentes de los miembros de la oposición revolucionaria de los sindicatos reformistas y por la amenaza de excluir a "millares de miembros" (declaración del presidente del sindicato reformista de los metales en Berlín). Cuanto más se transforman los sindicatos en manos de la burocracia sindical socialfascista, en un simple instrumento auxiliar de la economía capitalista más crece la crisis del movimiento sindical reformista y más violentos serán los ataques de la burocracia sindical contra la oposición sindical revolucionaria. Ya en la actualidad, la lucha interior en los sindicatos reformistas ha tomado una agudeza inaudita. La presión ejercida por las masas obreras sobre los funcionarios es de tal manera fuerte, que ocurre frecuentemente que las organizaciones de base de los sindicatos reformistas, se ven obligadas a levantarse contra los bonzos sindicales, que quieren transformar los sindicatos en organizaciones de rompu huelgas y en instrumentos de la estabilización capitalista, sostienen una política de escisión expulsando de los sindicatos a los mejores elementos revolucionarios, liquidan los últimos vestigios de la democracia sindical, y presentan ultimátums a la oposición revolucionaria y se orientan hacia la fascistización de los sindicatos.

3. La actual etapa del desenvolvimiento interior de los sindicatos reformistas, corresponde al período transitorio de la relación de fuerzas de clase en general. La clase obrera está suficientemente fuerte para pasar cada vez más frecuentemente a la contraofensiva. La burocracia sindical ejerce todavía sobre algunas capas de obreros, pero los sindicatos revolucionarios y la oposición sindical revolucionaria, consiguen cada vez más arrastrar con ellos a las grandes masas de obreros organizados en los sindicatos reformistas. Es esto lo que predetermina las tareas de los comunistas en los sindicatos reformistas: los comunistas deben no abandonar los sindicatos reformistas, sino contribuir por todos los medios a acelerar la radicalización de la masa de los adherentes del movimiento sindical reformista, poniéndose resueltamente a la cabeza de la lucha de clases del proletariado.

III. Los combates económicos y el movimiento sindical revolucionario.—

1. El IX Pleno del C. E. de la I. C. y el IV Congreso de la I. S. R. plantearon ante los partidos

comunistas y ante el movimiento revolucionario, no solo la tarea de dirigir de una manera independiente la lucha huelguista, sino también de preparar y organizar lo mejor posible esta lucha y realizar la unidad de la clase obrera por abajo, en la empresa. Ya en esta época se constató que el crecimiento de la influencia política del movimiento sindical revolucionario no correspondía a su trabajo de organización de las masas obreras. Con este objeto se propuso la reorganización de las fracciones comunistas en los sindicatos reformistas por la base y también la reorganización de los sindicatos revolucionarios sobre la base de empresa (en los países en que el movimiento sindical está escindido), la aplicación en estos sindicatos del centralismo democrático y la creación de comités de fábrica como base de los sindicatos revolucionarios. Al mismo tiempo, se señaló ya en esta época el peligro de las tradiciones socialdemócratas y del legalismo sindical, que se expresa muy claramente en los países donde no existen sindicatos revolucionarios independientes (Alemania) con la consigna "empujad a los funcionarios sindicales" y también por combinaciones diplomáticas en la cumbre, entre los dirigentes de los sindicatos revolucionarios y los dirigentes de los sindicatos reformistas.

2. Este peligro podía y tenía que hacerse inevitablemente muy serio en el período siguiente, en el período del crecimiento y de la agravación extraordinaria de los combates económicos. Es precisamente en este último proceso en el que tuvo lugar (lo que no podía por menos que producirse) el agrupamiento de las fuerzas de la Internacional Comunista sobre la base de la expulsión de los elementos antileninistas y oportunistas. Un reagrupamiento análogo era también inevitable en el movimiento sindical revolucionario (la escisión de Hais y consortes en Checoslovaquia, de una parte de los militantes activos de la sección sindical del P. C. alemán, etc.). Las decisiones de la I. C. de la I. S. R. no han sido vanas. Los partidos comunistas y el movimiento sindical revolucionario (en los países de movimiento sindical único, tanto como en los países de movimiento sindical escindido) han obtenido grandes éxitos durante este período. En comparación con las huelgas de los años precedentes, observamos una preparación superior de estas huelgas, una mejor aplicación de la táctica de frente único, algunos éxitos en la lucha contra el legalismo sindical y en la realización de las consignas económicas y políticas de los partidos comunistas. La experiencia ha demostrado que

los éxitos del movimiento sindical revolucionario en este período eran directamente proporcionales a la energía desplegada para la realización de estas decisiones.

3. En los países donde no existen sindicatos revolucionarios independientes, el punto más débil del movimiento sindical revolucionario sigue siendo, hasta ahora, el legalismo sindical, el temor a quebrantar los estatutos sindicales. De esto resulta una insuficiente resistencia a la ofensiva de los funcionarios sindicales (a las exclusiones, etc.) y un trabajo insuficientemente activo para abarcar a las masas obreras en las organizaciones de base (realización de la nueva táctica en las elecciones a los comités de fábrica en Alemania, organización de comités de lucha, etc.). Así, en Lodz, cuando la huelga general que tuvo lugar en 1928, la oposición revolucionaria preparó hábilmente la lucha, escogió hábilmente el momento oportuno a este efecto, mientras los obreros estaban indignados por la institución de nuevos reglamentos de fábrica y por los reglamentos sobre multas, renazó justamente la proposición de algunos comunistas de declarar prematura la huelga, desarrolló una campaña alrededor de la huelga y ligó hábilmente la lucha económica a la lucha contra el régimen fascista. Pero, al mismo tiempo, la fracción roja del comité de huelga comprendió mal nuestra táctica de unidad. Resultó de esto que el comité de huelga así creado era derrotista, ya que su mayoría estaba compuesta de partidarios del P. S. P.

4. Otro defecto en estos países es el temor a emplear la nueva táctica, para no debilitar las posiciones de la oposición revolucionaria en los sindicatos reformistas. Es en esto precisamente en lo que insisten actualmente los derechistas y los conciliadores, lo mismo que antes especulaban (en el momento de la creación de comités de lucha en el Ruhr) con la llamada transformación del partido comunista y de la oposición sindical revolucionaria, en organización del "lumpenproletariat de-classé".

5. En estos países, la estructura y el trabajo de las fracciones comunistas en los sindicatos, son igualmente defectuosos. Para que el trabajo de los partidos comunistas para la conquista de las masas de los sindicatos fracciones comunistas fuertes, capaces de realizar la línea del partido, ligadas entre sí y trabajando bajo la dirección de los comités respectivos del partido. El Pleno constata de nuevo que algunas decisiones de la I. C. sobre la cuestión de las fracciones en los sindicatos, son realizadas de una manera no satisfactoria. Las

fracciones comunistas no existen en todas las organizaciones sindicales donde debían existir, conforme a las decisiones de la II Conferencia Internacional de organización. Allí donde existen, no están siempre organizadas de una manera justa. En varios lugares donde el movimiento comunista es ilegal (Polonia) se crean, paralelamente a las fracciones comunistas, fracciones rojas. Además, se ha delimitado de una manera clara el trabajo de las fracciones rojas de manera que representen organizaciones tan amplias como sea posible, agrupando alrededor de las fracciones comunistas, y los partidos comunistas no deben crear fracciones rojas sin asegurarles el papel dirigente a las fracciones comunistas.

6. En fin, en los propios partidos comunistas no se tiene todavía plena consciencia de la importancia excepcional del trabajo sindical en la actual etapa. El trabajo en los sindicatos es considerado como el trabajo habitual de una sección. El partido no concentra toda su atención y, en particular, la atención de las células de fábrica, en el trabajo sindical corriente, en primer lugar en la preparación de la dirección de los combates económicos. Esto muestra una subestimación de la importancia política del trabajo sindical revolucionario en los combates económicos actuales.

7. En los países de movimiento sindical revolucionario independiente (Francia, Checoslovaquia) el defecto esencial consiste en que cierta parte de los militantes activos de los sindicatos revolucionarios subestima hasta ahora la radicalización de las masas y el nuevo carácter del reformismo sindical. En Francia, los sindicatos unitarios han sido sorprendidos y sumergidos por el movimiento. ("el movimiento ha pasado por encima de la cabeza de la C. G. T. U., nuestras organizaciones han carecido de iniciativa", ha declarado Monmousseau en el Pleno de octubre del Consejo de la C. G. T. U.).

En Checoslovaquia, la táctica de los liquidadores que forman parcialmente la dirección de los sindicatos revolucionarios (M.O.S.) se caracterizó por combinaciones "de arriba" con los líderes de las organizaciones sindicales reformistas por la colaboración con los comités de fábrica reformistas y corrompidos, lo que ha sido presentado como táctica de frente único, por una orientación legalista con respecto a las autoridades burguesas, por una actitud oportunista hacia la táctica de huelga y, en particular, con respecto a los desorganizados. Ha resultado de todo esto que, durante el primer gran conflicto económico en el cual el partido

comunista y los sindicatos revolucionarios pasaron a la nueva táctica de huelga, los liquidadores respondieron separándose del movimiento sindical revolucionario.

Un gran peligro en estos países es también el legalismo, el respeto a las leyes capitalistas. Aún luchando hasta el último grado por cada posibilidad de acción legal, los sindicatos revolucionarios no deben al mismo tiempo alimentar ilusiones oportunistas hacia el Estado burgués y la legalidad capitalista. La fuerza y la influencia de los sindicatos revolucionarios depende exclusivamente de la organización activa y de la dirección independiente de las luchas económicas del proletariado. Una de las lagunas principales de los sindicatos revolucionarios, consiste en su insuficiente penetración en las empresas, en la ausencia (o el mal funcionamiento) del sistema de delegados sindicales en la fábrica.

8. Esta posición errónea y la falta de iniciativa han tenido por resultado inmediato la débil ligazón de los sindicatos revolucionarios con las masas. Esto se constata también en la resolución del C.C. del P.C.F. (por ejemplo, durante las huelgas de mineros del Loire no había casi ninguna ligazón entre los huelguistas y la dirección). De aquí resultan también los errores oportunistas en la táctica de la unidad (Burdeos). Se desprende de esto también la incomprensión de la importancia política del problema de los desorganizados.

Así una parte de los dirigentes de los sindicatos revolucionarios, han mostrado una actitud negativa hacia los comités de huelga electivos, bajo el pretexto de que son inútiles cuando hay sindicatos revolucionarios que dirigen activamente la huelga. Tal punto de vista constituye el inverso (en la medida en que se trata de sindicatos revolucionarios) del particularismo de las Trade Unions, muestra la incomprensión de la tarea fundamental de la época actual y de los medios de conquistar la mayoría de la clase obrera. Hasta ahora, en los países en que el movimiento sindical está escindido, existe todavía un gran defecto que consiste en que las relaciones entre los partidos comunistas y los sindicatos revolucionarios, no son establecidas de una manera justa. Actualmente es particularmente peligroso el punto de vista según el cual los combates económicos son exclusivamente del dominio de los sindicatos revolucionarios, mientras que los combates políticos entran en el dominio de los partidos comunistas. Tal "división del trabajo" conduce, de una parte, a que el activo comunista de los sindicatos revolucionarios se separe de los grandes

problemas de la lucha política revolucionaria (tenemos un ejemplo bien claro en la persona de los funcionarios sindicales del género del traidor Hais); y, de otra parte, a que los cuadros de los funcionarios del partido se separen de la lucha diaria de la clase obrera y, por eso, se aislen de la masa obrera en general.

9. En fin, el principal defecto de todo el trabajo, en el período de preparación de las huelgas, consistía en los países del movimiento sindical escindido, tanto como en los países de movimiento sindical único, en que la agitación y la propaganda predominaban sobre el trabajo de organización. Sin embargo, no se puede preparar seriamente una huelga más que después de haber efectuado previamente un gran trabajo de organización.

IV. Los sindicatos y los comités de lucha

1. La experiencia de la lucha huelguista, desde del VI Congreso de la I. C. ha justificado enteramente la orientación para la dirección independiente de los combates económicos por los comunistas. La dirección independiente de los huelgas y la participación de los desorganizados, es posible en primer lugar organizando amplios comités de lucha (comités de huelga, comités contra los lock-outs, etc.) elegidos por toda la fábrica; por los obreros y obreras sindicados, tanto como por los desorganizados. En el momento de los conflictos económicos, los comités de lucha son los principales órganos de dirección que agrupan a su alrededor las masas obreras, sobre la base de una plataforma política y económica. En todos los casos sin excepción, en que se ha planteado, en el momento de las huelgas o de los lock-outs, la cuestión de crear comités de lucha especiales para dirigir las huelgas y para sostener la acción contra los lock-outs, esta consigna ha encontrado el más vivo eco entre las masas, permitiendo a los partidos comunistas y a los partidarios del movimiento sindical revolucionario, organizar alrededor de ella y sobre la plataforma de la lucha revolucionaria, una parte importante, y frecuentemente la mayoría, de los huelguistas. Esta consigna de la creación de comités independientes que no están subordinados al aparato sindical reformista, permite precisamente a los partidos comunistas y a los partidarios del movimiento sindical revolucionario, agrupar y organizar grandes masas de proletarios contra los socialdemócratas y contra el aparato sindical reformista, como ocurrió en el Ruhr.

2. Al dirigir a las masas en sus acciones económicas y políticas, los comités de lucha deben ser grandes organizaciones de masa sin partido, por

que están llamadas a agrupar a los obreros que pertenecen a diversos partidos y diversos sindicatos y también a los obreros no organizados. Siendo órganos sin partido, no pueden sin embargo ser neutros desde el punto de vista político, indiferentes o apolíticos. La experiencia de Lodz ha mostrado lo peligroso que es tener agentes reformistas de los capitalistas en los comités de lucha. La plataforma política de los comités de lucha está constituida por las acciones (por ejemplo, lucha contra la racionalización capitalista, lucha contra el arbitraje obligatorio, lucha contra el fascismo, lucha contra los comités de lucha deben ligar estrechamente estas consignas de orden político, con la lucha por las necesidades económicas inmediatas de la clase obrera. En los comités de lucha deben ser elegidos obreros y obreras partidarios de esta plataforma.

3. Los comités de lucha agrupan a su alrededor a las masas obreras sin distinción de profesiones, bajo la forma de una organización profesional. No pueden ser designados desde arriba, como lo hacen los reformistas (designación de comités de huelga por los sindicatos). Deben ser elegidos en las asambleas generales de fábrica y en las reuniones de delegados de los obreros y obreras.

4. Los comités de lucha son organizaciones temporales y los comunistas deben tomar la iniciativa de organizarlos, sobre la base de la democracia proletaria, en conexión con las acciones de masa del proletariado. Estos comités no deben limitar el terreno de la lucha, sino esforzarse por extenderla y transformar la lucha económica en lucha política. Al final de la lucha, después de la campaña de los informes sobre sus resultados, son disueltos.

5. Teniendo en cuenta la creciente fascización del aparato sindical reformista, todo movimiento económico y político de las masas tropieza con una misma resistencia de parte del aparato sindical reformista, de los patronos y del Estado burgués. En consecuencia, es necesario y posible en los movimientos de masa del proletariado, dirigidos por comités de lucha, oponer estos últimos a la dirección sindical reformista, es decir, sostener la lucha hasta el fin, concluir acuerdos sobre las tarifas, consolidar los resultados de la lucha y tomar la iniciativa de crear en las empresas comisiones de tarifas y órganos de control, para la aplicación del acuerdo a que se haya llegado. Durante los combates económicos del último período, hubo entre los burócratas de los sindicatos reformistas y estos comités, una lucha por la dirección de las masas obreras. (Alemania). Ha llegado a ocurrir, in-

cluso, que los comités de lucha firmasen acuerdos con los capitalistas en nombre de los obreros. En tanto que órganos democráticos de masa que luchan realmente por los intereses de los obreros, los comités se hacen órganos que desenmascaran a los burócratas sindicados.

6. En los países en que no existe movimiento sindical revolucionario independiente, un medio importante de lucha para ganar las masas de los adherentes de los sindicatos reformistas, es arrastrar a los sindicatos, sobre la base de la plataforma de la oposición revolucionaria, nuevos obreros de entre los no sindicados que se agrupan alrededor de los comités de lucha durante las acciones de masa. Puesto que los partidos comunistas tienen que extender su influencia entre los obreros no organizados, tarea de las más importantes para el próximo período, es preciso, por una parte, conquistar y organizar comités de fábrica y agruparles alrededor de los comités de lucha (y también alrededor de los diferentes organizaciones revolucionarias de masa, como el S. O. I., el S. R. I., la Asociación del Frente Rojo, etc.) y, por otra organizándolos en los sindicatos revolucionarios en los países en que el movimiento sindical está escindido. Los partidos comunistas deben igualmente conceder su atención al reclutamiento, durante las luchas económicas, de los mejores elementos, para llevarlos a los partidos comunistas y a las organizaciones sindicales revolucionarias. La creación de formas intermedias de agrupamiento de los desorganizados que tengan un carácter semi-sindical (Sociedades de socorros mutuos, o sociedades de lucha contra los lock-outs) en los países donde no existen sindicatos revolucionarios independientes, como en Alemania y en Inglaterra, no puede por menos de impedir al movimiento sindical revolucionario extender su influencia sobre los obreros desorganizados.

7. Los comités de lucha son órganos de la acción proletaria de masa. es este el principal valor de estos comités desde el punto de vista de la lucha de clases. En los comités de lucha deben estar representados todos los obreros afectados por el conflicto de que se trate, sin distinción de partidos y de sindicatos, tanto los obreros y obreras sindicados, como los desorganizados. Por esto es por lo que los comités de lucha no pesarán la dirección de las masas obreras, más que cuando estas masas se convengan, por la experiencia de su lucha, de que esta forma de dirección les asegura la unidad del frente de su clase y una línea de clases firme y consecuente.

8 El desenvolvimiento de los comités de lucha, como órganos de dirección única de las acciones de masas del proletariado, está dificultado en una gran medida por el hecho de que las secciones de la I. C. y del movimiento sindical revolucionario, retardan con respecto a la actividad de las masas. Las causas de esto son: los vestigios del legalismo sindical, la debilidad del trabajo de organización de los partidos comunistas, en particular durante la preparación de las huelgas: en fin, por el hecho de no comprender suficientemente el carácter de los combates económicos y la importancia de los problemas de los no sindicados en la etapa actual. No podrá vencerse este defecto tan importante, más que concentrando y reforzando la lucha contra los derechistas y los conciliadores; es esta cuestión que es esencial en el período actual.

5. Los sindicatos y los comités de fábrica

1. La radicalización de las masas obreras, su redoblada actividad, la agravación de los conflictos de clase y la creciente influencia de los partidos comunistas en las masas obreras, crean las condiciones propicias para la realización de las decisiones esenciales de la I. C. con el fin de ganar los comités de fábrica, que se hallan bajo la influencia de los reformistas (y de crearlos allí donde no existen) y de transformarlos, de órganos de colaboración de clases que son ahora, gracias a los patronos y a la burocracia sindical socialimperialista, en órganos de lucha de clases.

2. Los comités pueden y deben ser la base natural para la unidad de clase por abajo, en las empresas. Al contrario que los comités de lucha, no son órganos temporales, sino que funcionan de una manera permanente. No reemplazan a los sindicatos, ni pueden ser reemplazados por ellos. La conquista de los comités de fábrica (o las delegaciones de empresa) es uno de los principales medios para que el partido comunista y el movimiento sindical revolucionario penetren en las principales regiones industriales y en las principales ramas de industria. En la etapa actual, en que la lucha de clases toma una gran agudeza, la conquista de los comités de fábrica equivale a realizar la táctica "clase contra clase" directamente en la empresa a movilizar las masas para el desenvolvimiento ulterior de las luchas económicas. Los comités de fábrica deben transformarse en una palanca para movilizar las masas y luchar contra la burocracia sindical en las empresas. El rasgo principal de nuestra táctica consiste en una amplia movilización de las masas durante las elecciones a los comités de fábrica. Durante estas elecciones (que el año pasado se hicieron bajo el control de los reformistas y fueron organizadas por ellos)

es preciso arrastrar a toda la masa de la fábrica, es decir, a obreros y obreras sindicados, y a los desorganizados, como para las elecciones de los comités de lucha. La táctica que se desprende de esto, consiste en renunciar categóricamente a toda combinación electoral con los reformistas y a presentar listas independientes, a pesar de todas las reglas establecidas por los sindicatos reformistas. Es preciso, durante la lucha electoral, formar organizaciones temporales de masa que serán elegidas en las asambleas generales de las fábricas. (Comisiones electorales).

3. Los éxitos de los comunistas durante las elecciones de los comités de fábrica alemanes, demuestran el gran descontento que entre los obreros hacía la política de los comités de fábrica que, en manos de los reformistas, se han transformado en órganos de colaboración de clase, en órganos que realiza "la paz industrial" y la "democracia industrial". La conquista de los comités de fábrica para la oposición revolucionaria hace posible, rompiendo los cuadros legales, transformar los comités de fábrica en órganos que asuman la lucha por los intereses económicos cotidianos del proletariado y que sostengan la lucha política en las empresas, lucha contra la guerra, lucha contra el fascismo, organización de grupos de auto-defensa proletaria, etc.

Los comités de fábrica revolucionarios, si combinan sin descanso estas dos formas de lucha, la forma política y la forma económica, son un modelo para los otros comités de fábrica donde la influencia de los comunistas se hace sentir y un centro más del trabajo revolucionario. Allí donde los comunistas y la oposición revolucionaria presentaron listas de coalición con los reformistas la indiferencia de las masas fué más profunda y, hecho típico, las listas de los sindicatos cristianos y de los sindicatos Hirsch-Dumper, obtuvieron un número de votos relativamente superior. Esto testimonia la desconfianza de las masas, en esos casos, hacia la táctica de los comunistas y de la oposición revolucionaria. Aquí, como en el desenvolvimiento de los comités de lucha, la radicalización de los comités de fábrica ha tropezado con el hecho de que las secciones de la I. C. y la oposición sindical revolucionaria, están en retraso con respecto a la creciente actividad de las masas. De nuevo se ha manifestado aquí la orientación legalista y el temor oportunista de las exclusiones.

Cuando después de una larga preparación hubiera sido preciso extraer deducciones prácticas inspirándose en los principios emitidos, una parte de nuestros militantes sindicales comunistas se llenaron de vacilaciones y de dudas. Se revela aquí igualmente el hecho de que, a causa de la tradición estable-

cida desde hace años mediante la cual se sostienen pourparlers diplomáticos con los dirigentes de los sindicatos, faltó el hábito de realizar un verdadero trabajo de masas. Esto está igualmente ligado a la sub-estimación de la influencia de la oposición revolucionaria en las masas. Frecuentemente tuvieron lugar conversaciones previas, en lugar de que las listas de los candidatos fuese establecidas sobre la base de un voto democrático de toda la masa de la fábrica.

5. Pero movilizar las masas durante las elecciones no es más que la mitad del trabajo. En Alemania, para la próxima etapa, la tarea principal consiste en educar a los miembros revolucionarios de los comités de fábrica y operar con el fin de transformar los comités de fábrica en órganos de una verdadera lucha de clases. Los éxitos de los comunistas en las elecciones de los comités de fábrica marcan el crecimiento de la conciencia de las masas y el hecho de que ellas comprendan la necesidad de edificar por abajo órganos de dirección y de lucha elegidos por los propios obreros. Para establecer una estrecha ligazón de la masa de los adherentes de los sindicatos revolucionarios (Francia, Checoslovaquia) y de la oposición revolucionaria (Alemania, etc.) con todos los obreros de la empresa, es necesario tomar la iniciativa de crear en cada empresa un sistema de delegados elegidos por los obreros de todos los talleres. Estos delegados contribuirán a animar el trabajo y a dar sentido político a los comités de fábrica, así como a crear comités de fábrica donde todavía no existan. El programa de la oposición revolucionaria y de los comités de fábrica revolucionarios, debe basarse en consignas concretas de lucha de clase: para la organización de una lucha decisiva; para mejorar las condiciones de vida del proletariado y contra la racionalización capitalista; contra el arbitraje obligatorio y el terror de los patronos; por la libertad de huelga y de asociación; por sindicatos únicos que sostengan una lucha de clase revolucionaria y construidos sobre el principio de industria; por la democracia obrera en los sindicatos y las demás organizaciones de empresa; contra las exclusiones de los revolucionarios de los sindicatos. Es preciso oponer a la política de los sindicatos reformistas la de los comités de fábrica conquistados por la oposición revolucionaria, en tanto que órganos destinados a reunir las fuerzas del proletariado que defienden de hecho los intereses de la clase obrera. La oposición revolucionaria debe extirpar enérgicamente las tradiciones socialdemócratas ancladas en los comités de fábrica y luchar contra toda veleidad de subordinar los comités de fábrica a los sindicatos reformistas.

4. Las lecciones que se desprenden de las elecciones de los comités de fábrica en Alemania, nos mues-

tran que la oposición revolucionaria tuvo el mayor éxito allí donde la nueva táctica fue aplicada con decisión, lo mismo que en las huelgas. Donde los

6. Esta experiencia de los comités de fábrica alemanes debe ser inmediatamente transportada a los países donde existen comités de fábrica análogos, (Austria, Checoslovaquia).

Allí donde no existan, es preciso intensificar el trabajo para crear una representación de fábrica. Los conflictos económicos, los hechos salientes en la explotación de los obreros, provocan una efervescencia de la masa (accidentes, desgracias donde haya muchas víctimas, etc.) y crean condiciones favorables para la organización de comités de fábrica. En particular, los órganos de dirección del movimiento creados durante los conflictos económicos (comité de huelga, delegados, comités contra los lock-outs, etc.) pueden ser transformados y extendidos a los representantes revolucionarios de las fábricas (comités de fábrica, delegados, etc) con las funciones que les son propias. Allí donde, a iniciativa de los sindicatos revolucionarios se crean comités de fábrica (Francia), es preciso combatir enérgicamente las tendencias oportunistas que consideran los comités de fábrica algo así como una *representación parlamentaria* destinada a "defender los intereses de los obreros ante los patrones" (teoría de Crozet en el Congreso del P.C.F.). Es preciso combatir enérgicamente a los oportunistas que, en nuestras filas, estiman que los "comités de fábrica no tienen tareas políticas que realizar, sino solamente las que les asigna el Estado". Es una tentativa directa de instaurar la "democracia económica". Al mismo tiempo, las cuestiones centrales de la *organización directa* de comités de fábrica transformadas en charlatanerías sobre su papel en la época directamente revolucionaria (Tomasi), es una supervivencia de sindicalismo abstracto. Para un país como Francia la cuestión consiste, no en saber la forma que tomarán los comités de fábrica durante las luchas revolucionarias, sino en cómo es preciso organizarlos *lo mejor y lo más rápidamente posible*, en el proceso de la lucha. A este efecto, es preciso no esperar una autorización especial de los patrones y del Estado burgués, ni que los comités sean reconocidos por ellos. La ola creciente de las luchas económicas crea condiciones particularmente favorables para la organización de comités de fábrica.

6. En qué condiciones es necesario constituir nuevos sindicatos.—

1. El nuevo carácter del reformismo sindical, la abierta fusión del aparato reformista sindical con el Estado burgués, hacen que la cuestión de nuestra táctica en el seno de los sindicatos reformistas adquiera de nuevo actualidad. El X Pleno del C.E.

de la I.C. confirma una vez más que la política de escisión en el movimiento sindical, llevada a cabo por la burocracia sindical social-fascista (exclusión de los comunistas y de los miembros de la oposición revolucionaria del seno de los sindicatos reformistas, las cláusulas "reservales", etc.) no debe en ningún caso conducir a un abandono de la acción para la *conquista de los sindicatos de masa*, ni, por consecuencia, a invitar a los obreros a abandonar los sindicatos reformistas. Por el contrario, este trabajo debe redoblar su intensidad. "Para ayudar a la masa y ganar su simpatía, su apoyo, es preciso no temer las dificultades, no temer los ardides, los subterfugios, los ataques de los "líderes" (que siendo oportunistas y socialchauvinistas, están en la mayor parte de los casos ligados directa o indirectamente a la burguesía y a la policía) sino que es preciso *trabajar allí donde haya masas*". (Lenin, La enfermedad infantil del comunismo, Véase el capítulo "¿Deben los revolucionarios sostener una acción en los sindicatos reaccionarios?").

2. El impulso del movimiento obrero y la crisis creciente en los sindicatos reformistas, han dado nacimiento a peligrosas tendencias que quieren *renunciar* al trabajo en los sindicatos reformistas. Al mismo tiempo, este crecimiento del movimiento obrero ha planteado un nuevo problema: la constitución de *nuevos sindicatos revolucionarios* en ciertas etapas y en condiciones determinadas.

3. La primera tendencia tiene por base una concepción errónea del problema de los desorganizados, una confusión de los sindicatos con los comités de lucha, una subestimación de la posibilidad de conquistar los sindicatos *ganando a las masas sindicadas* (creación artificial de formas de organización "transitorias" hacia nuevos sindicatos). Estas tendencias se hallan en contradicción directa con las decisiones tantas veces adoptadas por la I.C. sobre la conquista de las masas obreras de los sindicatos. La creciente provocación por parte de los reformistas con el fin de llegar a la escisión del movimiento sindical, que se expresa por la exclusión de los comunistas y de los miembros de la oposición revolucionaria, no puede ser un pretexto para revisar las decisiones sobre el trabajo en el seno de los sindicatos reformistas en los países donde no existen sindicatos revolucionarios independientes y no puede servir para justificar el abandono del trabajo de conquista de las masas sindicadas y para la organización artificial de nuevos sindicatos. El período actual impone a la I.C., no una política de abandono de los sindicatos reformistas o de creación artificial de nuevos sindicatos revolucionarios, sino la *lucha para ganar la mayoría* de la clase obrera en el seno de los sindicatos reformistas y en el seno de

las organizaciones cuya influencia se extiende sobre grandes masas (comités de lucha, comités de fábrica) que, con el movimiento revolucionario, persiguen los mismos fines, pero que los realizan por medios que les son propios.

4. Sería al mismo tiempo una nociva ilusión oportunista, pensar que podemos en las actuales condiciones apoderarnos del aparato sindical reformista, incluso aunque estuviera con nosotros la masa de los sindicados. Esto no significa de ninguna manera que la oposición revolucionaria y los comunistas deben permanecer pasivos en las elecciones a la dirección sindical. Al contrario, la lucha para expulsar de los sindicatos a todos los burócratas y a los agentes de los capitalistas, la lucha para cada función electiva en los sindicatos, en particular la lucha para los delegados sindicales de la base, debe ser en nuestras manos un arma potente para desenmascarar el papel de la burocracia sindical social-fascista y para luchar contra ella.

5. En correlación con esto, se encuentra la lucha contra la política escisionista de la burocracia sindical socialfascista. Esta lucha contra las exclusiones y las medidas de escisión, debe hacerse una lucha contra la política reformista del mundo industrial, para la unidad sobre la base de la lucha de clases, para la democracia proletaria en los sindicatos. La actividad escisionista de la dirección reformista tiene por objeto la debilitación de la fuerza organizada de las masas obreras en sus luchas por las reivindicaciones económicas y políticas, el aislamiento de los comunistas y de la oposición revolucionaria, de la masa obrera organizada. Por esto es por lo que una de las tareas más importantes consiste en movilizar las masas obreras contra la actividad escisionista de la burocracia sindical social-fascista. Al mismo tiempo, es necesario combatir enérgicamente *todo espíritu de capitulación*. La capitulación frente a la burocracia sindical, equivaldría no solo a desacreditar, sino también a romper la oposición revolucionaria.

Es preciso responder a la exclusión de organizaciones sindicales enteras, por una continuación activa de la lucha y un refuerzo de estas organizaciones, luchando simultáneamente por la reintegración en el sindicato, con la consigna de la unidad sobre la base de la lucha de clases. Las organizaciones sindicales que hayan sido excluidas no deben transformarse en el punto de agrupamiento de los obreros excluidos de las demás organizaciones sindicales. En las exclusiones aisladas de obreros revolucionarios, es preciso tender todas las fuerzas a la movilización de las masas en la lucha contra la política de escisión de los reformistas. La lucha para la reintegración de los excluidos deberá efectuarse con la consigna de la conquista de los obreros que se hallan todavía

bajo la influencia de los reformistas.

En estos países, la lucha contra la política escisionista de la burocracia sindical debe efectuarse *no por la organización de los comunistas y de los miembros de la oposición revolucionaria excluidos, en nuevos sindicatos, sino por una acentuación de la lucha por la democracia proletaria en los sindicatos contra el reformismo, por el despido de los burócratas sindicales reformistas*. La fusión del aparato sindical reformista con el aparato del Estado burgués, de una parte, la creciente influencia de los partidos comunistas sobre las masas obreras y en los sindicatos reformistas, por otra, no solamente han aumentado las posibilidades de lucha contra la dictadura de los reformistas, sino que hacen indispensable la movilización de las masas para romper los estatutos y el legalismo de los sindicatos reformistas.

6. La oposición revolucionaria no puede tampoco tolerar la *dispersión* de sus miembros excluidos en masas cada vez mayores de los sindicatos reformistas. Por esta razón es necesario que la oposición revolucionaria se ligue activamente con todos los miembros de la oposición excluidos de los sindicatos. Sin embargo, esto no debe ser un motivo para la creación de nuevas organizaciones (por ejemplo, exigiendo *cotizaciones especiales*) que podrían ser formas artificiales "transitorias" hacia nuevos sindicatos.

7. Pero los comunistas no pueden estar *en principio* contra la escisión de los sindicatos. La resolución del II Congreso de la I.C., da las condiciones a las cuales los comunistas *deben atenerse* para aceptar la escisión: "Los comunistas no deben detenerse ante la escisión de las organizaciones sindicales, si el renunciamento a la escisión significaría la renuncia a la lucha revolucionaria en los sindicatos, la renuncia a organizar la parte más explotada del proletariado". El crecimiento del movimiento de huelga después del VI Congreso de la I.C. y la lucha encarnizada de la burocracia sindical socialfascista que emplea las exclusiones y la disolución de organizaciones enteras, (Confederación General de los Sindicatos de Alemania) y restringe artificialmente valiéndose de obstáculos corporativos, el círculo de proletarios sindicados (el ejemplo, más claro de esto es la Federación Americana del Trabajo y su abierta acción de romphuelgas) han creado en ciertos países condiciones tales, que a veces es necesario formar nuevos sindicatos revolucionarios.

El IX Pleno del C.E. de la I.C. y el VI Congreso de la I.C. previeron para el partido comunista americano la creación de nuevos sindicatos, en primer lugar, en las ramas de industria en que faltan organizaciones sindicales y además en los casos en que, a causa de la acción revolucionaria de

los obreros, las masas trabajadoras tengan que abandonar los sindicatos y el movimiento sindical sea destruido a causa de la traición de la burocracia sindical. El partido ha emprendido este trabajo y tienen que realizarlo con la mayor energía ganando para los nuevos sindicatos las enormes masas de obreros desorganizados de los Estados Unidos. Otro tanto ocurrió en Inglaterra, donde han sido creados un nuevo Sindicato de la Costura y uno de mineros en Escocia. Así ocurrió en Polonia, donde sobre la base del movimiento de huelga de Lodz y de la escisión del P.S.P. fué necesario plantear el problema de la creación de un nuevo sindicato único textil sobre la base de la lucha de clases revolucionaria; esta cuestión se plantea también en los mineros en la región de Dombrovo. Otro tanto ocurrió en México, donde se ha constituido, sobre la base de la radicalización de las masas obreras y de la degeneración reaccionaria de la C.R.O.M., una nueva C.G.T.U. revolucionaria que cuenta aproximadamente 100.000 adherentes.

8. Pero los comunistas deben comprender que la escisión de los sindicatos no consiste en formar de una manera mecánica nuevas organizaciones. Es preciso luchar enérgicamente contra toda orientación hacia la escisión en bloque. La creación de nuevos sindicatos no es posible más que en el caso de un impulso de la ola de huelgas, que allá donde la lucha política toma una mayor agudeza, donde las masas del proletariado han comprendido ya la naturaleza socialimperialista de la burocracia sindical reformista y cuando estas masas apoyan activamente la creación de un nuevo sindicato. Pero, incluso si todas estas condiciones existen, la creación de nuevos sindicatos en los países donde no existía hasta ahora un movimiento sindical revolucionario independiente (por ejemplo Alemania) no debe tener más que en ciertos casos y tomando en consideración la situación objetiva.

7. El trabajo en los países de movimiento sindical ilegal.—

La creciente agravación de la lucha de clases empuja a las clases dirigentes a tomar violentas medidas de represión para ahogar y romper los sindicatos revolucionarios. Allí donde los sindicatos revolucionarios existen todavía legalmente (Francia, Checoslovaquia) están amenazados de disolución. En tal situación la tarea principal consiste en no dejar lanzar a la ilegalidad las organizaciones. En los países donde la burguesía, de acuerdo con los socialfascistas, han conseguido poner los sindicatos en la ilegalidad (Italia, Yugoslavia, etc.) donde los sindicatos revolucionarios continúan trabajando ilegalmente, la tarea principal consiste en reforzarlos en ganar para ellos el máximo de obreros sin partido y en desarrollar su trabajo sobre la base de

las huelgas crecientes. Es preciso sostener una implacable lucha contra todas las tendencias de capitulación y de liquidación del trabajo de los sindicatos ilegales, bajo el pretexto de que su existencia es imposible. La creación de vastos comités de lucha para dirigir los combates económicos tiene una importancia particular para los países de movimiento sindical ilegal. Estos comités de lucha pueden llegar a ser el mejor medio para romper todo el sistema de prohibiciones policíacas y fascistas y para hacer salir los sindicatos de la ilegalidad. La lucha por hacer salir los sindicatos de la ilegalidad, para su existencia legal, debe ser el centro de la atención de los sindicatos revolucionarios. Esta lucha no puede tener resultados más que si los sindicatos ilegales la ligan con la lucha por las necesidades diarias de los obreros y con una dirección efectiva de las batallas económicas.

La condición previa para reforzar los sindicatos ilegales para una dirección revolucionaria de los movimientos de huelga, así como para hacer salir a los sindicatos de la ilegalidad, consiste en una acción tenaz y sistemática en las empresas con el fin de crear células comunistas de fábrica y establecer todo el trabajo sindical sobre la base de las empresas.

8. El trabajo en los países coloniales y semicoloniales.—

El último año se distingue por un considerable impulso de la lucha económica en todos los países coloniales y semicoloniales, y sobre todo, en la India. Esta ola de huelgas ha arrastrado a los destacamentos más atrasados del proletariado colonial (Africa ecuatorial) y prueba que el impulso del movimiento obrero se extiende más allá de los viejos países capitalistas. Las particularidades esenciales de las últimas huelgas en los países coloniales y semicoloniales (India, China, Indonesia, Birmania, Africa, etc.) muestran que incluso allí donde el movimiento ha estallado espontáneamente, tiene un profundo carácter revolucionario. Esto crea un terreno favorable para la consolidación y el desenvolvimiento de los partidos comunistas y de los sindicatos revolucionarios, en los países coloniales donde todavía no existen. La tarea más importante de todos los comunistas y obreros revolucionarios de estos países, consiste en asegurar a los obreros la dirección de todas las batallas económicas, depurando los comités de huelga de todos los elementos nacionalistas burgueses y socialreformistas y empujando los movimientos económicos hacia un grado superior de la lucha.

Las variadas formas de las organizaciones sindicales en los países coloniales y semicoloniales, exigen de los comunistas y de los obreros revolucionarios una gran flexibilidad para la aplicación de la línea de una dirección independiente de las batallas econó-

micas, para la conquista de las masas en el proceso de desenvolvimiento de la lucha huelguista y para una estrecha coordinación de la lucha económica de los obreros con las tareas de clase del proletariado.

La formación de comités de lucha en estos países debe ser utilizada para constituir sindicatos revolucionarios de clase allí donde no existan y para hacer salir de su vida clandestina a los sindicatos ilegales.

La experiencia del sindicato revolucionario textil "Girmi Kungar" de Bombay, demuestra los éxitos rápidos y estables que pueden alcanzar los elementos revolucionarios en la organización de un movimiento sindical revolucionario de masa sobre nuevas formas de organización (comités de huelga) y del trabajo en las empresas (comités de fábrica).

Lo más importante es reforzar y desarrollar los sindicatos revolucionarios legales e ilegales. Basándose en el impulso del movimiento obrero, es preciso aprovechar todas las posibilidades para que los sindicatos ilegales, venciendo su aislamiento de las masas obreras, puedan desarrollar su trabajo de masa y luchar por su existencia legal. Es preciso trabajar sin descanso y sistemáticamente en todas las organizaciones reformistas y amarillas de masa, para empujar a los obreros que se encuentran en ellas a la lucha revolucionaria de clase. Los partidos comunistas tienen por tarea utilizar el impulso del movimiento de huelgas para romper todas las barreras de alambre espinoso tendidas por el imperialismo y la burguesía nacional, contra los sindicatos de clase. Los partidos comunistas de los países imperialistas deben aportar su ayuda sistemática y activa al movimiento de huelga de los países coloniales, acentuando la lucha contra el imperialismo y por la independencia de las colonias en relación con las crecientes luchas económicas. Es necesario conceder una atención especial a la ayuda al movimiento obrero de China y de la India, porque el triunfo de la revolución en estos países sería un golpe mortal al sistema imperialista mundial.

9. Las tareas prácticas inmediatas

1. El carácter político de los actuales conflictos de clase a los que son arrastrados millones de obreros, plantea a los partidos comunistas la cuestión, tantas veces subrayada en las decisiones de la I.C., de la necesidad de que las organizaciones comunistas locales dirijan directamente las luchas económicas. Los partidos comunistas han comenzado ya a abandonar los viejos métodos de dirección que consistían en poner esta dirección en manos de las secciones sindicales de los P.C. y de las fracciones comunistas de los sindicatos. Pero conviene hacer todavía varios pasos decisivos en este camino. La dirección de las luchas económicas, en la misma medida del crecimiento del movimiento obrero, debe ser la obra del

conjunto del partido, y es preciso concentrar todas sus fuerzas y adaptar a este trabajo toda la organización del partido.

2. La experiencia de las huelgas del último año ha demostrado que el punto más débil en los partidos comunistas y el movimiento sindical revolucionario, es la aplicación insuficientemente constante de las decisiones del VI Congreso de la I.C. y del IV Congreso de la I.S.R. La aplicación de estas decisiones tropieza con resistencia en las filas del partido, y lo que es particularmente importante, entre los militantes de base del partido y de los sindicatos revolucionarios. La tarea fundamental que se plantea a los partidos comunistas y al movimiento sindical revolucionario, consiste en tomar las medidas prácticas para obtener a toda costa una aceleración de la aplicación de estas decisiones. El IV Congreso de la I.S.R. ha marcado un serio viraje en el movimiento sindical revolucionario internacional. La I.C. y sus secciones deben contribuir por todos los medios a aumentar la influencia de la I.S.R. popularizando sus decisiones y reforzando sistemáticamente la I.S.R. y las organizaciones adherentes.

3. En relación con esto, el centro de gravedad del trabajo del partido debe ser aún más que antes concentrado directamente en las empresas. Los comités de lucha, los comités de fábrica en los sindicatos de industria revolucionarios: esto es lo que el proletariado necesita para organizar sus filas con vistas a los combates de masas bajo la dirección de los partidos comunistas. Todas estas organizaciones esenciales tienen la empresa por base. Por esto, la organización de las células del partido y su refuerzo donde existe, adquiere actualmente una importancia mayor que nunca y se transforman en el principal eslabón de todo el trabajo del partido.

4. Por esto es por lo que la renovación y la educación de los nuevos cuadros de dirigentes de huelga adquiere una importancia decisiva. Incluso sin hablar de que las tendencias oportunistas y el burocratismo han encontrado un terreno de lo más favorables entre los militantes sindicales del P.C. (Checoslovaquia es, a este respecto, uno de los más claros ejemplos), es probable que el más serio defecto en la dirección de las luchas económicas sea el conservatismo de las capas importantes de militantes de los sindicatos revolucionarios, que, en teoría, en palabras, adoptan enteramente la nueva táctica y las decisiones de la I.C., pero que, en la práctica son incapaces de aplicarlas. En particular, es preciso conceder seriamente la atención a la verificación de las fracciones comunistas en los sindicatos a fin de asegurar plenamente una fuerte aplicación de la línea política.

La tarea esencial de los comunistas y de la oposición revolucionaria, consiste en continuar concen-

trando sus fuerzas y su atención en las principales ramas de la industria que juegan un papel decisivo durante los conflictos de clase.

6. Es preciso a toda costa liquidar las contradicciones cada vez más agudas entre la amplitud de la actual participación de los obreros en los conflictos económicos y el grado de dirección de este movimiento por los partidos comunistas y el movimiento sindical revolucionario. Las organizaciones de base del partido, las células en las empresas, los comités de fábrica que se encuentran en manos de los comunistas, deben extender su actividad a los obreros en una proporción mucho mayor, reflejando y defendiendo sus intereses. Es necesario empujar con más energía y decisión a los obreros activos y revolucionarios u los puestos de dirección, en particular en las empresas donde las mujeres están en número superior. Es preciso poner fin a la subestimación del trabajo entre las obreras en los partidos comunistas y los sindicatos revolucionarios.

7. Otro tanto ocurre en lo que concierne a la juventud obrera. El hecho de que la aplastante mayoría de los obreros jóvenes está desorganizada y es conscientemente ignorada por los sindicatos reformistas, hace necesario sostener una acción especial para la adhesión de la juventud a los sindicatos sobre la base del programa de la oposición revolucionaria. En el caso en que los sindicatos, se nieguen a organizar la juventud, o bien cuando no haya en general sindicatos, es preciso crear asociaciones especiales económicas de jóvenes obreros que tengan un carácter provisional y luchen por las reivindicaciones de la juventud y su reintegración en los sindicatos. La acción para la creación de secciones de jóvenes en los sindicatos y por la igualdad de derechos entre la juventud y los obreros adultos, tiene una importancia considerable para reforzar la oposición revolucionaria. Los sindicatos revolucionarios deben tomar inmediatamente medidas para constituir secciones de jóvenes. Para esto, como en el caso de las obreras, es preciso realizar resueltamente una línea que consista en empujar hacia adelante a los más capaces.

8. Para sostener las batallas económicas, es necesario crear órganos de defensa proletaria a fin de proteger y organizar las asambleas de fábrica, los grupos de acción de huelguistas, y luchar contra los rompimientos, el fascismo en la fábrica y contra toda clase de organizaciones amarillas, etc.

9. El creciente paro causado por la racionalización escoge sus primeras víctimas en las filas de la

oposición revolucionaria. Frecuentemente la burocracia sindical se aprovecha del paro para no dejar a los miembros de la oposición participar en el trabajo de los sindicatos reformistas. La oposición revolucionaria debe proteger con todas sus fuerzas los derechos de los parados en el seno de los sindicatos, aún en el caso de que estén agrupados en organizaciones de sin trabajo (Inglaterra) o bien en otras formas de agrupación (como por ejemplo, Alemania) bajo la abierta dirección de los elementos revolucionarios.

10. Es necesario movilizar las masas con una energía mayor que hasta el presente en la lucha por la jornada de siete horas (de seis horas para los obreros del subsuelo, en las industrias insalubres y para los menores de 18 años), haciendo de esto la consigna central en la batalla contra la racionalización capitalista.

11. Los C.C. de los P.C. deben enviar militantes dirigentes a los "rayons" en que los conflictos maduren. Estos dirigentes deberán, de una parte, informar a los C.C. sobre la situación existente, y de otra parte, ayudar a las organizaciones locales a desenvolver un trabajo preparatorio y eficaz. Este trabajo debe efectuarse de tal forma que tenga por base la propia empresa. A este respecto, son obligatorias las tareas siguientes: a) reforzar las células comunistas de estas empresas; b) edición de periódicos de fábrica por las células; c) constituir grupos de iniciativa que comprendan sin partido avanzados y, tanto como sea posible, obreros y obreras socialdemócratas, sindicalistas, etc., preparar las elecciones a los comités de huelga. La preparación de las elecciones de los comités de huelga debe comenzar tan pronto como se esboce la maduración de una situación objetivamente favorable.

12. Una de las condiciones esenciales para el éxito de la dirección de las luchas económicas por los partidos comunistas y el movimiento sindical revolucionario, es una autocrítica bolchevique valerosa y una iniciativa revolucionaria, realizada de la base a la cima. Es necesario intensificar la educación internacional de los miembros del movimiento sindical revolucionario y, en particular, de los sindicatos revolucionarios activos.

13. En lo que concierne a los métodos prácticos para la organización de la lucha huelguista, el X Pleno del C.E. de la I.C. recomienda a todos los partidos comunistas se inspiren en las decisiones elaboradas por la Conferencia Internacional de huelga en Strasburgo.



"LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA"

Organo del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista
Redacción y Administración:
INDEPENDENCIA 3054
Buenos Aires — República Argentina

Precio de Suscripción:

Argentina, por semestre, \$ m/n. 1.20; por año 2.20; Núm. suelto, 0.10.
Brasil, por semestre, 5.000 reis; por año, 10.000; Núm. suelto, 400.
Bolivia, por semestre, \$ 2.40; por año, 4.20; núm. suelto, 0.20.
Chile, por semestre, \$ 4.—; por año, 7.—; núm. suelto, 0.40.
México, por semestre, \$ 1.20; por año, 7.—; 2.20; núm. suelto, 0.10.
Paraguay, por semestre, \$ 22.—; por año, 40.—; núm. suelto, 2.—.
Colombia, Ecuador y demás países de la América Latina, \$ o/s. por semestre, 0.60; por año, 1.10; núm. suelto, 0.05.

Por suscripciones, dirigirse a la administración de los diarios que se anuncian en esta página

CORRESPONDENCIA JUVENIL LATINO AMERICANA BOLETIN DEL SECRETARIADO SUDAMERICANO DE LA INTERNACIONAL JUVENIL COMUNISTA

Redacción y administración: Independencia 3054
BS. AIRES — REPUBLICA ARGENTINA

"LA INTERNACIONAL"

Organo Central del Partido Comunista de la Argentina

"ORDINE NUOVO"

Organo de los Grupos Comunistas Italianos

"ROITER STERN"

Organo de los Grupos Comunistas Israelitas
INDEPENDENCIA 3054
Buenos Aires — República Argentina

"JUSTICIA"

Diario Central del Partido Comunista del Uruguay
YI 1629, Montevideo
República Oriental del Uruguay

"A CLASSE OPERARIA"

Organo del Bloque Obrero y Campesino
R. Senhor dos Passos 59 (1o. Andar)
Rio de Janeiro — Brasil

"EL MACHETE"

Organo Central del Partido Comunista del Mejico
Apartado Postal 2031
México D. F.

"BANDERA ROJA"

Organo del Bloque Obrero y Campesino.
Apartado 8421 — México. D. F.

"LA VANGUARDIA"

Organo Central del Partido Comunista del Ecuador
CORREO A DOMICILIO 341
QUITO — ECUADOR

"LOS COMUNEROS"

Organo Central del Partido Comunista del Paraguay
PRESIDENTE FRANCO 261
Asunción — Paraguay

"E I M A Z O"

Organo del Partido Comunista de Panamá
Apartado 798 — Panamá

"EL LIBERTADOR"

Organo de la Liga Antiimperialista de las Américas
Apartado Postal 613
ISABEL LA CATOLICA 89 (Altos).
México D. F.

"ACCION"

Organo de la Liga Antiimperialista de la Argentina
Independencia 2282 — Bs Aires

"MELIA"

Revista del Secretariado del Caribe del S. R. I.
Apartado 2317 — México D. F.

"SOCORRO ROJO"

Revista del S.R.I. Sección Argentina.
Sarmiento 2616 — Bs. Aires

"LABOR"

Quincenario de informaciones e ideas.
Casilla de Correo 2107 — Lima — Perú

"EDITORIAL SUDAM"

Libros y folletos marxistas y leninistas, en castellano, francés e italiano.
Soliciten catálogo.
Administración: INDEPENDENCIA 3054
Buenos Aires — Argentina.



Precio de venta \$ 0.10 m/n Argentina

PORTE PAGO